

IMPERIALISMO

Notas

Iñaki Aginaga

POLITICA Y VIOLENCIA

La política tiene por objeto la determinación del comportamiento social por medio de la violencia. La ideología tiene por objeto la determinación del comportamiento social por medio de las ideas. Viene dada en la historia de los conflictos políticos como un invento de los fuertes para reforzar y ampliar su poder, invento revisado por los débiles para fundar y confortar su pretensión de emancipación.

Toda empresa de dominación social establece su supremacía por el control de los recursos económicos y de los medios de violencia sobre los hombres, y desarrolla una ideología que la sirve. Las normas las hace él, sus servicios de propaganda legitiman sin limitaciones las que le convienen para aumentar, consolidar y justificar su poder, debilitando toda resistencia actual o virtual. En materia de moralidad, como en materia de legalidad, cada cual produce las que le convienen. Sus “valores, trascendentes, supremos e inamovibles” son los que el grupo social dominante inventa, subordina, recambia e impone, se fundan sobre la presión económica e ideológica, el condicionamiento psicológico-ideológico, la intimidación y la fuerza bruta. La necesidad de reforzar y ocultar la realidad normativa llevó a su objetivación ideológica, ley divina, ley natural, imperativo categórico. Remedia con ello las inevitables limitaciones efectivas de su propia violencia. La ideología moral y jurídica dominante es la que el grupo social dominante crea e impone.

En la cuestión de la violencia y el terrorismo se manifiesta notablemente la técnica imperialista de manipulación y disolución ideológicas. La propaganda imperialista y fascista sobre pacifismo, no-violencia, violencia y terrorismo es, tal vez, aquélla donde la irracionalidad y las contradicciones formales de la ideología dominante, el cinismo, la hipocresía o la estupidez, según los casos, de sus promotores, servidores y víctimas, se manifiestan de forma y en grado más aparentes y reveladoras. Son de tal calibre las majaderías que los monopolios de propaganda, guerra psicológica e intoxicación de masas difunden a todas horas a este respecto, que descubren de por sí la naturaleza del régimen que las utiliza y las fenomenales tragaderas que ha conseguido desarrollar entre las poblaciones a que van dirigidas.

La cuestión de la violencia, como la cuestión del derecho de autodeterminación y otras de máxima importancia para la ideología imperialista, es sumamente clara y relativamente sencilla. Pero la ideología totalitaria utiliza todos sus recursos para hacerla obscura, equívoca y complicada. “Mi nombre es confusión”. Su propósito ideológico central es esconder la verdadera cuestión moral, jurídica y política: la estructura real de fines y medios que constituye el sistema imperialista-fascista de dominación.

El fascismo y el imperialismo pueden utilizar versiones, interpretaciones, proposiciones, justificaciones, principios u objetivos diversos, indeterminados u opuestos entre sí, reunidos en un mismo complejo conceptual bajo un mismo término, comprensiones y extensiones heterogéneas permiten la transferencia entre conceptos diversos, convertidos en ideas dobles, con material genético heterocigótico en reserva, dominante o recesivo que se puede hacer valer sucesiva o simultáneamente según conviene.

Las ideas se hacen valer conjuntamente, según su utilidad propia y diversa. Se llaman, suscitan, dividen, acumulan, combinan, transfieren, apoyan, confortan, encubren, legitiman,

operan simultánea, sucesiva o alternativamente, global o sectorialmente, fluida y armónicamente, sobre un espacio ideológico común indiferenciado, constituyen conglomerados operativos determinantes de las tendencias, la afectividad, las emociones y las pasiones colectivas, en una dimensión de la propaganda, de la guerra psicológica y de la psicología social donde toda racionalidad formal ha dejado hace tiempo de existir, si alguna vez lo hizo.

Los intereses del fascismo y el imperialismo en el mundo actual les impiden presentarse tales como son. El miedo a la violencia y la demanda de seguridad de las masas populares, escaldadas por las guerras y las revoluciones del siglo XX, tienen por consecuencia, una vez más el ascenso de Leviathan, en las más reaccionarias formas que podía esperarse, pero determina al mismo tiempo la propaganda de paz y no-violencia de los propios estados armados hasta los dientes y protagonistas de las mayores hecatombes de la historia. Es significativo de la deriva ideológica contemporánea que tales poderes, establecidos y mantenidos por la guerra y el monopolio de la violencia y detentadores de los mayores medios de destrucción jamás acumulados, se pretenden adversarios de toda violencia venga de donde venga.

La ideología dominante pretende ocultar el papel de la violencia en el régimen al que sirve, ocultar que el régimen político establecido, que pretenden democrático, tiene su origen, fundamento y naturaleza en la guerra, la ocupación y el terror de masas, sustituido en el delirio ideológico correspondiente por un orden social sin violencia, no ya utópico sino actual, vigente y efectivo. <Los que han establecido su poder por la guerra, la represión y el terror se dicen contrarios a toda violencia, venga de donde venga.> La más repugnante práctica terrorista de las fuerzas de represión fascistas se acompaña con la máscara hipócrita y no menos repulsiva de la “no-violencia y el rechazo de toda violencia venga de de donde venga”. El equívoco, el fraude y la superchería ideológicas sirven para ocultar y confortar el orden real de violencia, para cultivar tal vez las propias ilusiones de las fuerzas dominantes y, en todo caso, para engañar a las más subdesarrolladas, incautas o desamparadas de entre sus víctimas. Por sorprendente que pueda parecer, estas cosas funcionan, de otro modo nadie perdería tiempo y dinero intentándolo siquiera.

El objetivo real de la propaganda imperialista es actualmente la ocultación de la violencia fundamental y constitutiva del régimen imperialista y, con ella, del estado, del fascismo y del imperialismo. Por efecto de la propaganda de la ilusión, la realidad del poder desaparece. La “política” se reduce a formas institucionales en suspensión o levitación, marginales, derivadas y secundarias que no afectan a los fundamentos del orden de violencia. La misma omnipresencia banal y determinante de las fuerzas armadas, fundamento real de la política y del estado, las hace finalmente pasar desapercibidas. Para los ideólogos de la ilusión, la immaculada concepción constituyente no es sólo la sublimada génesis de las fuerzas armadas no-violentas, es también el modelo, el doblete esquizofrénico, el pasado y el presente imaginarios y míticos del imperio transfigurando la realidad histórica, es la ilusión romántica transcendente del nacionalismo imperialista y totalitario, la desvergonzada hipocresía de los blancos guantes y mantos impolutos sobre los virginales manos y cuerpos de los monopolios de la violencia y sus beneficiarios, la hipócrita reivindicación del quinto mandamiento,

“nosotros no matamos”, en un régimen establecido sobre montañas de cadáveres. Pero la historia general no tiene nada de puro ni de virginal, y la historia especial del imperialismo supera con mucho la evocación de las actividades de una casa de mala nota, aún cuenta habida de que aquí las notas las dan siempre los mismos.

“En el mundo de las realidades constatamos incesantemente por experiencia” “que los mismos que, unos instantes antes, habían predicado la doctrina del ‘amor en oposición a la fuerza’, apelan algunos minutos más tarde a esta misma fuerza”. A decir verdad, los hipócritas en funciones que “condenan toda violencia venga de donde venga” no esperan “algunos minutos para apelar a la fuerza”. Su comportamiento y su propaganda se fundan en un orden y un desorden que ellos han impuesto y establecido de antemano por la violencia, la guerra, la represión y el terror.

El mundo actual se ordena o se desordena por la violencia y el terror en los estados y entre los estados, pero no es esto lo que la moderna propaganda fascista oficial hace creer, o pretende hacer creer. A pesar de sus discrepancias, los diversos componentes de la ideología dominante de la violencia se necesitan mutuamente para validar o disimular sus respectivos infundios ideológicos, para impedir la libertad de expresión, información y crítica que los pondría en evidencia. Si la violencia es legítima no necesita tapaderas.

Imperialistas y fascistas fundan su poder en el desprecio total de tales derechos. En cuanto agentes y responsables de crímenes de guerra, contra la paz y contra la humanidad, no tienen derechos.

En un estado o entre estados, “quien tiene derecho al fin lo tiene también a los medios”. Los moralistas e hipócritas profesionales que nos infligen a diario su insufrible ministerio proclaman, con virtuosa satisfacción y según manido aforismo, que “el fin no justifica los medios”. Se trata, del fin y los medios siempre reprobables, rechazables y condenables, de los demás, no de los que persiguen y emplean ellos, siempre loables, aceptables y santificables. Fuera de interesadas confusiones ideológicas, el fin justifica siempre y necesariamente los medios, los juicios de orden moral nada tienen que aducir en una cuestión de pura y simple lógica formal. “Si el fin es justo, los medios lo son también; esto es una proposición tautológica”.

En la propaganda del imperialismo y el fascismo modernos, el Estado y las leyes tienen por objeto la seguridad y la libertad. Los servicios y actividades de las fuerzas armadas consisten en “salvar vidas y suministrar asistencia sanitaria y humanitaria, preparar a instaurar la democracia y organizar elecciones.” Los ejércitos “tienen por oficio la paz”, las operaciones armadas de guerra y espionaje son “misiones de pacificación, liberación, prevención”. Las fuerzas de “interposición” de las UN van efectivamente armadas, sin lo cual no serían fuerzas de interposición ni de nada “pero con un armamento muy ligero”, como la hija de buena familia que estaba un poco embarazada de un niño muy pequeñito. Las “misiones salvadoras, humanitarias y de paz” a cargo de las fuerzas armadas tienen por finalidad ocultar su propia y verdadera función. La confusión deliberada de los conceptos por la propaganda no cambia la naturaleza de las armas y los ejércitos. “La función de las armas es matar.” Para otra cosa no hacen falta armas ni militares. La función de las fuerzas armadas es la guerra, la opresión, la

represión, la intimidación, el terrorismo, el espionaje y el pillaje, cualesquiera que sean sus condiciones de uso y los fines o resultados indirectos que con ello se persiga o consiga. “Un Estado libre es un Estado que es libre hacia sus ciudadanos, es decir un Estado de gobierno despótico. Es perfectamente absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado tiene todavía necesidad del Estado, no es en absoluto para la libertad, sino para reprimir a sus enemigos. Y cuando se hace posible hablar de libertad, el Estado deja de existir como tal.”

La propaganda que pretende compaginar pacifismo y no-violencia con la fabricación, la tenencia “puramente preventivas y disuasivas, sólo para asustar, de armas de destrucción masiva que no se van a usar nunca”, es un recurso tan hipócrita como formalmente contradictorio, y debe necesariamente distribuirse con moderación y sólo entre las clases sociales más debilitadas. Porque si consigue convencer de eso a sus víctimas, se acabó la fuerza de disuasión.

<La realidad y el fundamento de las relaciones internacionales políticas y jurídicas, la violencia y la ley del más fuerte, se manifiestan ahora con una crudeza y un cinismo ejemplares al servicio del fascismo y del imperialismo. “La extraña pulsión humana que lleva a los hombres a dominarse y destruirse unos a otros” ha vuelto a dejar en ridículo a humanistas, utopistas, visionarios y revolucionarios. El crimen, la guerra, la ocupación, el genocidio, el terrorismo de estado, la tortura, la represión de todas las libertades, que respalda el reconocimiento cruzado, comprensivo e interesado de sus protagonistas, son actividades banales y honorables, que la desvergüenza imperialista, colonialista y fascista se esfuerza sin embargo por negar ante sus víctimas, indefensas, embrutecidas, resignadas, complacientes o cómplices. Incluso majaderías y engaños ideológicos tradicionales como “la no-violencia, el derecho a la vida como valor supremo y sagrado, el diálogo y la persuasión como medio para resolver los problemas políticos” se reservan a las clases sociales más débiles, cuya capacidad crítica y espíritu de resistencia desapareció hace mucho tiempo, por efecto de la represión terrorista y el condicionamiento psicológico de masas. La ideología es ahora producción plenamente consciente, deliberada, funcional y puntualmente adaptada y reformada.>

Más hoy que nunca, por el propio desarrollo e implicaciones de su línea política e ideológica, la ideología del poder imperialista oficial tiene necesidad de ocultar, en la prudente y limitada medida que las condiciones objetivas permiten, la realidad de violencia del régimen “pacífico, democrático y no-violento”. La “oposición moderada no-violenta e institucional” y la “oposición radical, violenta y no menos institucional” lo necesitan también, pues la simple consideración sin rebajas ni anteojeras de la base de violencia del régimen y de los medios de violencia terrorista de que el imperialismo fascista dispone pondría en evidencia y quitaría toda credibilidad a “las elecciones, la persuasión, el diálogo, la negociación, el consenso, las huelgas generales y de hambre, la lucha armada y la guerra revolucionaria”. “Moderados y radicales” se esfuerzan por confirmar la imagen pacífica y no-violenta que el régimen trata de dar de sí mismo, limitándose a “denunciar” los “excesos” propios del “déficit democrático” y a impedir, por todos los medios que los monopolios de violencia y propaganda les proporcionan, toda crítica y toda “revelación” de la verdadera naturaleza del régimen.

Pretenden hacer creer que “política y violencia son incompatibles”. Pero, bien al contrario, la política es incompatible con la no-violencia. No cabe oponer política violenta y política no-violenta. Una violencia puede, o no, oponerse a otra, no puede, sin contradicción formal, oponerse a la violencia. Se puede estar, sin contradicción, contra toda violencia venga de donde venga. Pero no se puede estar a la vez a favor de las vías políticas, por jurídicas, legítimas o democráticas que sean o se pretendan. La política no violenta es una contradicción en los términos, un vacío atentado a toda lógica formal o general, una negación hipócrita de la más evidente realidad, cuyas consecuencias sufren siempre los débiles y los indefensos. La política no empieza donde empiezan la libertad, el diálogo y la paz, empieza donde acaban o no han existido nunca. Trata de responder, de una u otra manera, a los problemas que existen en el mundo en que vivimos, no a los que se supone existen en el limbo de los justos, o de los tontos, o de los locos. <La fuga hacia un mundo de imaginaria beatitud, donde “todos los hombres son buenos”.>

Una moral de no-violencia es perfectamente posible en idea, sin contradicción. Es también factor normativo positivo y efectivo de comportamiento, aunque su práctica no ha franqueado nunca el umbral individual, los ámbitos socialmente marginales o sectarios, la reducción aproximativa y los compromisos adaptativos.

La no-violencia es cosa mucho más difícil y exigente de lo que creen o quieren hacer creer el charlatanismo, los despropósitos, la retórica pedante y la propaganda de odio y opresión que hoy se encubren bajo tal etiqueta por los monopolios de difusión de masa al servicio de los monopolios efectivos de la violencia. “El Sermón de la Montaña – entiendo por ello la ética absoluta del Evangelio – es una cosa mucho más seria de lo que creen los que en nuestros días citan gustosamente sus mandamientos. No se bromea con ella. Lo que se ha dicho a propósito de la causalidad científica se aplica también a la ética: no es un coche de punto, que se puede detener a gusto de cada uno para bajar o subir según el caso.”

La no-violencia auténtica no ha sido nunca instrumento servil e hipócrita del despotismo, ni trampolín a la fama, el poder, la riqueza y los honores. Nada tiene que ver con los farsantes, aprovechados y demás agentes ideológicos del fascismo y el imperialismo que sacan partido y beneficio al exhibicionismo pseudo-pacifista. Los partidarios sinceros de la no-violencia han podido siempre conocer por propia y dura experiencia cómo las gastan los poderes de este mundo frente a los débiles y los indefensos, voluntarios o forzosos. Han pagado con la persecución, la ruina, la prisión y la vida la puesta en práctica consecuente de sus opiniones.

Los pacifistas y no-violentos oficiales que padecemos lo saben, y se guardan muy bien de oponerse, teórica o prácticamente, a “toda violencia venga de donde venga”. Demuestran así que no son tan tontos o están tan locos como parecen o como quieren aparentar. Conocen muy bien los límites a no franquear para conservar las ventajas de todo orden que el servicio del régimen de ocupación les procura. No incurren en riesgos desmesurados, pues su doctrina de “no-violencia” es la doctrina del poder de violencia establecido, que ejercen, sostienen y que les cubre las espaldas. Sus campañas para “erradicar la violencia de este país, para devolverle la libre disposición de su destino”, encubren y sirven al régimen de ocupación, que en nada afecta, según ellos, a la violencia ni a la libertad de nadie.

Los imperios español y francés se han fundado y conservado por la violencia, el terror y la conculcación de todos los derechos humanos, sus instituciones chorrean la sangre de sus innumerables víctimas. Los pueblos que padecen el esfuerzo multiseccular del nacionalismo imperialista para acabar con ellos son testimonio vivo de sus monstruosos crímenes. El ejército español dando lecciones de democracia en Oriente Medio - o en cualquier parte - es un espectáculo surrealista.

Los incorruptibles e intransigentes defensores de la paz y la no-violencia que nos gobiernan no han establecido y conservado su poder por la no-violencia, la persuasión y el diálogo, sino por el control exclusivo de las fuerzas armadas institucionales, profesionales y permanentes, por el desprecio y la represión de todos los derechos humanos históricos y fundamentales. Con la ayuda decisiva de la primera potencia militar - y nacional-socialista - de Europa, con el apoyo incondicional de la primera potencia nuclear del mundo, siempre con la instigación, la justificación, la bendición, la colaboración espiritual y material de la primera institución religiosa de Occidente. Esta y no otra es la realidad que la oficial desvergüenza califica de no-violenta.

Con los términos de “política, derecho y estado” designan los mismos agentes del régimen de ocupación las estructuras reales de poder y dominación que han ordenado y ordenan por la violencia la historia y la prehistoria de las sociedades humanas. La autoridad y la función de que se prevalecen no tienen vigencia ni existencia sino por ellas y dentro de ellas. Fuera de la convención, la concertación y la complicidad de los agentes civiles, militares o eclesiásticos que fabrican la información y la opinión mundial, a nadie se le vendría a la cabeza pretender que el ejército franquista y la guardia civil son fuerzas armadas democráticas y no violentas. Hoy nadie se admira de ello, con excepción tal vez de las propias fuerzas armadas españolas, un tanto sorprendidas y vagamente incómodas con las dudosas prendas que les atribuye el monopolio de propaganda. La represión estatal es violencia, y combatir la violencia venga de donde venga con la violencia, como aprueba, predica y practica oficialmente la burocracia del Pnv, es contradictorio en los términos. Prisioneros de sus prejuicios y opciones ideológico-políticas, los burócratas de la participación y la incorporación en el imperialismo se debaten entre desvaríos, contradicciones, interrogantes sin respuesta e inexplicables constataciones.

Hablar de política, de democracia, de derecho de autodeterminación - o de cualquier otro derecho - “rechazando un solo acto de violencia”, es un puro disparate formal. Pero pregonarlo realizando, aceptando, ocultando la violencia de la agresión y la ocupación imperialistas, es engañar y tomar el pelo a las víctimas propiciatorias previamente condicionadas para ello. <“No se puede” a la vez llevar armas, apoyarse en ellas, y posar de no-violentos.>

Portavoces civiles, militares o eclesiásticos del régimen imperialista, actores, colaboradores y valedores de la política de ocupación y represión de masas, afirman “la vida como valor supremo, absoluto, inviolable y sagrado, el derecho a la vida como primero de los derechos humanos, sin el cual todos los demás son imposibles”. “Por ahí empieza todo.” Le siguen la integridad física y la libertad, con sus correspondientes derechos. Parecen sentirse particularmente satisfechos con tan “evidente” prelación de valores y derechos humanos. Pero una cosa es la confusión trivial y funcional de las ideas, y otra la genética científica,

histórica y sociológica del orden y el desorden políticos y sus implicaciones. Lo único evidente que aquí se da es la “incapacidad” de los autodesignados instructores y rectores profesionales de la moral y el derecho para entender de qué va la cosa. Incapacidad ideológicamente rentable entre las almas cándidas, sin las cuales no serviría para nada. Pero que tales tonterías puedan dar tales resultados indica de por sí la degeneración mental de una sociedad, víctima indefensa de los monopolios de intoxicación ideológica.

Para los falsos apóstoles de la no-violencia “ninguna causa, por justa que sea, vale una gota de sangre ni un solo acto de violencia”. Pero el régimen imperialista y fascista que imponen, aceptan o reconocen, vale una historia de guerras, ríos de sangre, doce siglos de ocupación, represión y terror.

<Visiblemente, Ibarretxe y sus compinches no están del todo de acuerdo con J.C. Si hubieran podido explicarle que la vida humana es el valor absoluto y supremo, que por ahí empieza todo, que ninguna causa, por justa y santa que sea justifica la pérdida de una sola vida humana ni el derramamiento de una sola gota de sangre, y que a ese precio no queremos nada, el bien intencionado pero según parece mal informado Crucificado hubiera podido pasar de ese cáliz, y muchos de sus discípulos también.> Si los agentes civiles, militares o eclesiásticos del fascismo y el imperialismo se creyeran y pusieran en práctica la doctrina de no-violencia que predicán donde y cuando les conviene para que se la crean sus clientes o sus víctimas, la religión a que se remiten pasaría, por interno y triunfante sabotaje herético de sus instituciones temporales, espirituales, místicas y litúrgicas, a la historia retrospectiva de las religiones. Bien entendido, tales no son los supuestos ni los propósitos de las clases dominantes. Las almas piadosas no tienen motivo de preocupación al respecto. “No solamente el cristianismo tolera la fuerza material, sino que la ordena, la exige. La no-resistencia al mal es una herejía cristiana, no es el cristianismo.” El nuevo montanismo no tendrá su congreso de Arles.

La vida, la integridad física y la libertad no son objeto de derechos absolutos, lo que implica contradicción en los términos, sino relativos. En una sociedad donde la vida, la integridad física y la libertad fueran valores absolutos, supremos e intocables no habría derecho a la vida ni derecho a nada, puesto que no habría derecho ni política.

Cuando “condenan la violencia y el terrorismo vengan de donde vengan” la “condena” se limita a la resistencia contra el régimen imperialista, lo que incluye las luchas de liberación nacional y democrática, la defensa internacional, la legítima defensa inherente al derecho de autodeterminación. Se refieren en particular a los “atentados vengan de donde vengan”, que son, por definición, forma menor, inferior, marginal o secundaria de violencia, nunca a la forma mayor, superior, central y primaria de violencia que constituye los monopolios efectivos de la violencia estatal, cuya existencia niegan y legitiman a la vez.

Los sermones hipócritas de la propaganda oficial pretenden hacer creer que el actual régimen imperialista de ocupación es una sociedad sin violencia, sólo perturbada por los atentados de Eta. El régimen político de hecho no existe, los apóstoles de la no-violencia no pueden, por tanto, denunciarlo. Y no es casualidad que la misma palabra imperialismo haya desaparecido también por completo de su vocabulario.

Los “demócratas no-violentos” propugnan la no-violencia y la democracia a la vez. Pero la democracia es el poder político del pueblo, es decir, su violencia, sin que la distinción democracia-despotismo valga aquí sino, cualitativamente, por los fines y, cuantitativamente, por las dosis diferenciales. La democracia no consiste en la no-violencia, consiste en la violencia, como todo régimen político.

<<Política y violencia son incompatibles. La violencia no puede ser utilizada como medio para lograr fines políticos. No colaboraremos nunca con quienes utilizan la violencia para obtener fines políticos, sólo lo haremos con quienes condenen la violencia y opten exclusivamente por las vías políticas. Los fines políticos se han de conseguir exclusivamente por medios políticos. Ninguna violencia es aceptable. En un régimen democrático, usar de la violencia para conseguir fines políticos es un comportamiento fascista. El Pnv no ha usado nunca la violencia. Ninguna causa, por justa que sea, vale una sola gota de sangre derramada. Si la independencia cuesta un solo acto de violencia, no la queremos. La violencia no soluciona nada, la violencia sólo trae más violencia. Un país no se construye con impuestos revolucionarios. Con esta gentuza no se va a ninguna parte. Ud. y yo podemos pensar de manera diferente, pero no nos vamos a liar a tiros por eso. No se nos debe confundir con los desalmados que andan por ahí pegando tiros. Los que niegan el derecho a pensar libremente no son seres humanos, son alimañas. Tenemos que resolver los problemas por el respeto de los derechos humanos y ante todo del derecho a la vida, primero de los derechos humanos, para que vivamos como personas, y no como animales.>>

“El Pnv no ha practicado nunca la violencia.” Su apoyo al presente régimen no cuenta, pues se trata de un régimen “político no-violento”. El gobierno de hecho de Euzkadi y sus fuerzas armadas lo eran también, aunque en los autobuses del Pnv no-violento se sigue cantando Eusko gudariak gera. Según Ibarretxe, “la guerra demostró que la violencia no sirve para lograr objetivos políticos”. Asombrosa “demostración”. La guerra no sirvió, efectivamente, al Pnv y al gobierno de hecho de Euzkadi para lograr sus objetivos políticos, pero sirvió perfectamente al imperialismo y el fascismo para conseguir los suyos, como demuestran las consecuencias que seguimos padeciendo.

Cuando los no-violentos oficiales observan que “los partidarios de la lucha armada no comprenden que la pistola ya no sirve”, emiten una sencilla pero incompleta verdad. Es cierto que “no comprenden”, y es cierto que “la pistola ya no sirve”, (no ha servido nunca, sobre todo a los que no la tienen), si no es como arma táctica para servicios tan especiales como limitados. Son los cañones, los tanques, las bombas aerotransportadas, de preferencia nucleares, las armas de destrucción masiva, los que “sirven” al que dispone de ellos en cantidad suficiente, que es siempre el que se disimula vociferando más que nadie contra las armas, la violencia y el terrorismo “vengan de donde vengan”.

La burocracia Pnv y el consejo de administración de la Cav “no están de acuerdo con la política de violencia” que sigue el gobierno español en Irak, pues “no se puede estar contra la violencia aquí y apoyarla en Irak”. La verdad es que “no se puede” estar contra la violencia en Irak y apoyarla aquí, como hacen ellos. El objeto real de esta “oposición” a la violencia en Irak es presentar una vez más la ocupación española “aquí” como “contraria a la violencia”,

es ocultar una vez más la naturaleza del régimen español, establecido y conservado por la guerra, el monopolio de la violencia y el terrorismo de masas.

“En la sociedad vasca no hay sitio para la violencia.” Si esto fuera verdad, no estaríamos donde estamos y, sobre todo, no lo estarían los agentes y beneficiarios del monopolio estatal de la violencia, el terror y su propaganda aferente. Si Ibarretxe tiene la manifiesta posibilidad de asestar su ración diaria de majaderías a cientos de miles de contribuyentes es porque el régimen de violencia establecido, que él califica de “democrático y no violento”, tiene interés por el momento en proporcionarle tal posibilidad. Si puede hacerlo hablando solo, que es la única forma de que pueda hablar, es porque sus abochornados pacientes no pueden hacerlo ni solos ni acompañados.

¿Qué extraña afección bi-ocular, neurológica o psico-sensorial impide a los falsos apóstoles de la no-violencia descubrir la presencia de fuerzas armadas cuando las tienen delante? ¿Por qué prodigioso esfuerzo de auto o heterosugestión colectiva, o por qué fatal tipo de delirio alucinatorio, los cuerpos represivos oficiales y armados, constituidos por la violencia y para la violencia, se les aparecen bajo la forma de profesores de filosofía pacifista, predicadores abnegados, sacrificados e incomprensidos de la no-violencia? Los agentes y valedores del nacionalismo imperialista no son teóricos o educadores, impedidos por la violencia (de los demás) de “pensar o ejercer libremente” su ministerio docente, que “oponen a la fuerza bruta la cultura, la persuasión la y el respeto de la libertad de todos.” Son funcionarios de represión, propaganda y guerra psicológica, beneficiarios del monopolio de los medios de violencia y comunicación de masa, que imponen su dominación material y “cultural” mediante los monopolios de la violencia y la propaganda que constituyen el régimen imperialista y fascista.

<Lo que I. no conoce o recuerda. ¿Simple imbecilidad? Lo que se puede esperar, cuando la lucidez es de asimétrica necesidad.>. <Admirable, consecuente, firme, incorruptible fidelidad a unos principios intrínsecamente falsos y absurdos.>

Este estadio de la evolución de la humanidad por la violencia y en la violencia va a ser por fin superado, si damos crédito a las declaraciones y pactos oficiales del grupo Pnv-Eta. Ibarretxe considera que la especie humana ha llegado a un momento de la historia en que abandona efectivamente la violencia, por lo menos la violencia intraespecífica. Los ideólogos locales no se limitan a proponer y preconizar el abandono de la violencia, afirman que este objetivo se ha alcanzado ya o está en vías de ello en la realidad presente. No sólo en el territorio que administran, donde “no hay más violencia que la de Eta”, sino en el resto del planeta. “Los actuales acontecimientos muestran que el mundo va comprendiendo que no vivimos en un tiempo donde los problemas se resuelven por la violencia. En el mundo en que vivimos los problemas se resuelven sin violencia, por las vías políticas, la comprensión, la persuasión, el diálogo y la negociación.”

A la vista de “los actuales acontecimientos” de Irak, Chechenia, Afganistan, Palestina etc, el lector o auditor ingenuo, no iniciado o insuficientemente condicionado, puede pensar que este hombre no está bien de la cabeza, preguntarse de qué institución (especializada) ha podido escaparse y considerar los motivos por qué las instituciones (políticas) le han dotado de

medios suficientes para comunicar su aparente delirio permanente a una parte más o menos considerable de sus indefensos convecinos. Por desgracia, este personaje no se ha escapado de ninguna parte y su reclusión tampoco serviría de nada. Cómo es posible no ya que ande suelto, sino que se pretenda guía ideológico y político de un pueblo, sólo se explica por la situación de alienación mental en que el imperialismo y el fascismo han sumido al país ocupado, y por la degradación intelectual y moral de sus agentes y portavoces locales. <La realidad actual, el abandono de los medios o las ilusiones complementarios y la adopción fanática universal de la violencia como medio todopoderoso para los fuertes y único obligado para los débiles de la política.><La oposición teórica en los extremos, aparentemente Ibarretxe no está tampoco del todo de acuerdo con Bush>.

Es difícil saber si Ibarretxe oye voces, o tiene visiones, como fuente de inspiración. A fin de cuentas lo que importa es el resultado. Después de todo, las visiones del Mahdi le llevaron a derrotar o a tener en jaque al mejor ejército del mundo. Sin olvidar las voces celestiales de Santa Juana de Arco, santa no-pacifista, como San Luis, rey de Francia y verdugo de albigenses. Ambos, no excomulgados, sino canonizados por la Iglesia Católica que, de otro modo, cuenta habida de su doctrina y práctica multiseculares, habría tenido que excomulgarse a sí misma, por incitación, bendición, complicidad, autoría o coautoría de las mayores matanzas o guerras de conquista, pillaje y exterminio que la humanidad ha padecido. Pero papas y demás oficiantes se hallaban siempre demasiado ocupados con sus guerras justas y cruzadas, excomulgando navarros y demás adversarios irreductibles de la Santa Sede y de sus hijas predilectas, para entretenerse en tan peligrosas tareas de autocrítica. Por otra parte, los herejes más o menos no-violentos habían ya sido excomulgados muchos siglos antes. Comulgantes y excomulgantes usaban sin restricción alguna de cuantos medios violentos podían poner en juego, lo que no puede hacer sin contradecirse el seráfico dignatario de la Cav.

Aunque sus ilustres maestros, predecesores y compañeros de partido y tendencia habían mostrado y siguen insistentemente mostrando el mismo camino, la convicción, optimismo, autosatisfacción, énfasis y vehemencia con que el primer dignatario de la administración local española mantiene tales posiciones y explica urbi et orbi lo que él mismo no entiende es un espectáculo único y sin precedentes. Es también difícil saber si todo ello es consecuencia de la elevada idea que se ha formado el titular sobre el alto cargo que le ha sido conferido y sobre las excepcionales capacidades que se le suponen aparejadas. Ejercer la misión de guía, ideólogo, educador y salvador de sus ignorantes y subdesarrollados administrados y de una humanidad descarriada y desamparada, es tal vez lo menos que cree puede hacer para justificar dignidades y emolumentos.

Poco importa que Ibarretxe haya o no llegado a creerse el nuevo Moisés en ruta hacia la tierra de la pacífica beatitud, el profeta que prepara los caminos del Señor, o la reencarnación de Jesucristo. Pero el Sermón de la Montaña no es un discurso político: “Mi reino no es de este mundo”. El pretendido principio de no-violencia atribuido a su autor, como a Buda o Gandhi, tiene sus límites dados en la historia y los textos, deliberadamente falseados por la propaganda fascista.

Si Ibarretxe, por sí solo o con ayuda de sus inductores y colaboradores, dispone realmente de la solución dialogada, en libertad y sin violencia para los conflictos políticos en general, es sin duda el genio más grande que ha producido el género humano. Sus proposiciones implican, anuncian y preparan ya el fin inminente de la historia política, del estado y del derecho, constituidos por la violencia como medio específico. La humanidad entra de lleno en la tierra soñada del anarquismo integral. La aportación vascongada al nuevo orden metajurídico y metapolítico internacional aparece así en todo su alcance y originalidad.

Sólo cabe regocijarse y lamentar que tan genial aportación haya llegado tan tarde. Si, del prehistórico comienzo de los humanos conflictos hasta hoy, partidarios o actores de la violencia, investigadores, críticos, artífices, proyectistas, profetas, visionarios, revolucionarios y prospectivistas más o menos científicos de estrategias, mundos y utopías, hubieran podido oír a Ibarretxe, como le oyen a todas horas los sufridos habitantes de los territorios ocupados, si hubieran tenido acceso a las tesis de no-violencia que las modernas técnicas audiovisuales de intoxicación ideológica ponen al obligado alcance de todos los pacientes de la Cav y territorios limítrofes, la Historia habría sido muy diferente y la Humanidad se habría ahorrado los sufrimientos sin cuento que han saturado su incierto devenir. No todos los predecesores de Ibarretxe al timón de la civilización eran irremediabilmente obtusos, cuenta habida de su época y mejorando lo presente, por supuesto. Pero ninguno fue capaz de alzarse a la altura moral, intelectual y social necesaria para sostener en público o en privado un discurso semejante al de los actuales teóricos, moralistas, políticos y juristas vascongados. Nadie, nunca, había ido tan lejos en un programa de erradicación de la violencia como tarea actual e inmediata de la Humanidad doliente.

La parsimonia de Ibarretxe puede sorprender en quien es depositario de un mensaje y una misión de imponderable transcendencia para el género humano. El mismo día en que el primer dignatario de la administración local anunciaba una vez más su buena nueva en el Kursaal de la capital guipuzcoana, el recién nombrado presidente Bush daba la nota (detonante) lanzando una vez más los bombarderos americanos sobre Bagdad, y aquello era sólo el principio. ¿Se había hecho todo lo humanamente posible para que el pensamiento de Ibarretxe y de toda la “clase política” vascongada sobre la vida humana como valor supremo, el rechazo de toda violencia venga de donde venga y el diálogo como único camino para resolver los conflictos políticos llegara a conocimiento del nuevo patrón de los U.S.A? ¿Tenían conciencia el gobierno y las fuerzas americanas de que “ninguna causa, por justa que sea, vale una sola gota de sangre” y de que “la violencia no resuelve nada, sólo trae más violencia”? Cualquiera tele-adicto de por aquí está más que harto de oírlo, pero no todo el mundo dispone de monopolios de propaganda de alcance comparable a su servicio. La reconfortante presencia de numerosos representantes eminentes y proeminentes de la política, la economía y la cultura vascongadas que, sin temor a hacerse sospechosos o convictos de debilidad mental caracterizada o de algo peor, ocupaban el cubista anfiteatro costero en que se preparaba el nuevo orden mundial, no debe inducir a engaño sobre el limitado alcance de tales operaciones. A falta de cosa mejor, la tribuna de las Naciones Unidas sería el instrumento mínimo deseable, aunque insuficiente, para el trascendental mensaje.

<Si el presidente Wilson, al frente de la ya primera potencia económica, política y militar del mundo, necesitó catorce puntos para devolver a Europa en ruinas una sombra de ilusión y esperanza, a Ibarretxe, al frente de la Cav, le ha bastado con tres para indicar la solución definitiva a los problemas de la paz y la violencia en la “comunidad autónoma”, apuntando de paso las líneas maestras de la paz perpetua universal. “Nuestra propuesta democrática se funda en estos tres puntos: 1/ rechazo de toda violencia para conseguir fines políticos; 2/ diálogo como único camino para solucionar los conflictos políticos; 3/ respeto a la voluntad del pueblo vasco libremente expresada.” Si los catorce puntos del Presidente Wilson tuvieron que aclararse y desarrollarse con “cuatro puntos complementarios y cinco puntos suplementarios”, los tres puntos del fumista Ibarretxe se han sustituido ya por diez.> La explicación urbi et orbi de lo que él mismo no entiende ha ocupado los numerosos transcontinentales ocios y desplazamientos a cargo del contribuyente que le permiten sus solitarias negociaciones. Entre tanto, la violencia terrorista de la represión fascista-imperialista se despliega a sus anchas en los territorios ocupados del país de los vascos, y las bombas caen cada vez con mayor intensidad sobre nuestro globalizado mundo.

<Los partidarios y apologistas locales, “moderados y radicales”, de la “vía democrática dentro del más absoluto respeto a las instituciones y en ausencia de toda violencia, tienen muy claro que la solución de los problemas políticos de este país está en el diálogo”, que “así como en Euskal Herria, también en el resto del mundo el camino y la llave de la solución se encuentra en el diálogo y en el respeto a la soberanía de los pueblos.”

Esta nueva brillante aportación de moderados y radiales no va a ser de ninguna utilidad para los problemas en cuestión, que no se remedian y solucionan negándolos o suponiéndolos resueltos. Pueden sentirse satisfechos con su prestación. Que la propaganda Pnv-Eta tenga que recurrir a majaderías de este calibre para seguir engañando a sus víctimas revela de por sí el grado de confusión mental e impotencia política a que han llevado a la sociedad a la que dicen proporcionar soluciones y remedios.

Que la no-violencia, el diálogo y la libertad son conceptos “contrarios” de la violencia, la negación del diálogo y la represión de la libertad es una tautología y un truismo que el propio Perogrullo no habría vacilado en ratificar. Pero conceptos contrarios y correlativos y fuerzas políticas correlativas y contrarias, “problemas y soluciones o remedios” políticos no son lo mismo. El derecho de autodeterminación de todos los pueblos es contrario y correlativo de la política imperialista. Pero decir que la solución y el remedio al imperialismo es la libertad de los pueblos y el derecho de autodeterminación, es decir que no haya imperialismo, que la solución y el remedio a la violencia es la no-violencia, es decir que no haya violencia, es como decir que la solución y el remedio a la enemistad entre los hombres está en que no haya enemistad sino amor al prójimo, que la solución y el remedio a la enfermedad están en la buena salud y que la solución y el remedio al problema del mal están en el bien. En una sociedad de violencia, opresión política, enfermedades e imperio del mal, no-violencia, amor, buena salud y reino del bien no existen y nada pueden solucionar o remediar. En una sociedad de amor y buena salud tampoco, pues no hay conflictos que solucionar o remediar. Una solución y un remedio suponen no la inexistencia sino la existencia de una realidad contraria, sin la cual no harían falta soluciones ni remedios. La primera condición para solucionar los

problemas es que existan. La primera condición para curar la enfermedad, es que haya enfermedad, no que no haya. Si los problemas existen y se pretenden soluciones es porque el imperialismo existe, los hombres se odian los unos a los otros, el mal y el sida amenazan con tragarse razas y continentes enteros. Todos los “conceptos contrarios” de la metafísica, la sociología y la medicina del mundo nada cambiarán al respecto. Presentar la no-violencia, el diálogo y la libertad como factores de oposición política, remedio y solución al problema político vasco no es resolverlo, es darlo por resuelto, es pretender que el imperialismo y la violencia imperialista no existen, si alguna vez existieron, practicar el encubrimiento y la apología del régimen de ocupación, supuesta sociedad de libertad y convivencia pacífica, “democracia con déficit” subsanable por la persuasión y el diálogo. Pero el “problema vasco” es el problema del imperialismo, y el imperialismo es, no por accidente, sino por su esencia y su existencia, incompatible con la no-violencia, el diálogo y la libertad, con el amor, la paz y la concordia que predicán a todas horas los hipócritas y fariseos de sus servicios de propaganda. O el imperialismo existe y no existen la libertad, el diálogo y el derecho de autodeterminación, o la libertad, el diálogo y el derecho de autodeterminación existen y no existe el imperialismo. El problema real no es resolver un conflicto inexistente en un mundo inexistente de no-violencia, libertad y diálogo, es resolver el problema de un mundo y en un mundo donde tales condiciones están ausentes. El remedio a la violencia, a la negación del diálogo y a la ausencia de libertad no es parte de una sociedad de no violencia, diálogo y libertad, es parte de una sociedad de violencia, negación de diálogo y ausencia de libertad. La cuestión es encontrar la solución y el remedio para pasar o aproximarse de la sociedad que existe y a partir de ella a la que no existe y nada puede solucionar ni remediar. La contradicción política entre las fuerzas del fascismo imperialista y las fuerzas de la libertad y la democracia de los pueblos es la única realidad que tenemos.>

Hacer de Ibarretxe parangón y porta-estandarte de la no-violencia es reírse del mundo entero, es falsear y agraviar sin escrúpulos la conciencia y la obra de los partidarios sinceros de la no-violencia. Todo su ininterrumpido discurso es una indigna superchería, un recurso más de los monopolios de violencia, terrorismo y propaganda establecidos y una burla suplementaria al pueblo que los padece. Se encubre tras él la defensa más desvergonzada del régimen totalitario, del monopolio imperialista de la violencia, establecidos por siglos de crímenes, guerras, represión y terrorismo. Dar lecciones de no-violencia del lado y al abrigo de las fuerzas armadas es el colmo de la caradura institucional. Cuando sedicentes representantes del país que la propaganda fascista presenta como fiera homicida sedienta de sangre, tratan de “persuadir” a los representantes del poder “pacífico y democrático” del estado ocupante, establecido y conservado a sangre y fuego y que detenta todos los medios de violencia y represión de masas, del carácter “pacífico y trabajador” del pueblo conquistado y ocupado que recibe los golpes del terrorismo imperialista desde hace siglos, sólo cabe registrar hasta donde pueden llegar sumisión, colaboración y abyección en las condiciones del imperialismo y del fascismo.> <Victimas, verdugos, asociaciones, partidos, gobierno.>

Si Ibarretxe, al igual que los que lo apoyan y utilizan, quiere tomar sinceramente posición “contra toda violencia venga de donde venga”, y cesar de “quedarse” con sus indefensos administrados y contribuyentes, deberá, necesariamente y por de pronto, abandonar las funciones que ejerce al servicio del estado español, organización creada y conservada por la

violencia e inseparable de ella, como toda organización política. Abandonar la “dirección”, la participación o la cooperación en los servicios auxiliares de intoxicación, corrupción y represión de la administración local, impuesta por la violencia y para la violencia, como toda administración. Renunciar a toda remuneración con cargo a los fondos y presupuestos del estado español, obtenidos por la violencia y para la violencia, como todo aparato tributario, pero de volumen y consecuencias muchas veces superiores a las que conlleva el llamado impuesto revolucionario. Rechazar toda protección “jurídica” de su vida, persona, bienes e intereses, pues tal protección efectiva es, en último término, violencia. Deberá renunciar a sus continuos y clamorosos “triumfos electorales”, pues las elecciones políticas se fundan por la violencia y se prosiguen por la violencia, de otro modo no serían políticas.

Pero quien “rechaza la violencia venga de donde venga” sin denunciar, en primer término y como base de toda consideración ideológica y política, el monopolio estatal, fascista e imperialista de la violencia, es un imbécil y/o un farsante y, en todo caso, un agente del imperialismo. El “régimen sin violencia” que pretende es, en realidad, el monopolio de la violencia por el fascismo y el imperialismo. Presentarlo como no violento, proponer el diálogo con quien no tiene la menor intención de dialogar con nadie ni entiende más razón que la de los cañones, hablar de democracia y de voluntad libremente expresada en las condiciones del régimen de violencia establecido, hablar de negociación al margen de sus necesarias condiciones de fuerza, a partir del monopolio de la violencia y el terrorismo de estado, es esconder la verdadera naturaleza del nacionalismo totalitario, es ocultar la realidad del régimen imperialista en los territorios ocupados y, sobre todo, del monopolio de la violencia sobre el que se funda. No es otro el contenido real de la verborrea pretenciosa, repleta de equívocos, vacuidades, falsedades, contradicciones y absurdos que, envuelta hasta el empalago en buenos sentimientos de pacotilla, ocupa un lugar privilegiado en los grandes medios de intoxicación de masas. Tras la máscara hipócrita de la no-violencia se esconden los agentes de la cooperación sin reservas en la negación de todos los derechos fundamentales por el régimen de ocupación que califican de no-violento y democrático. Beatíficos discursos de amor, diálogo y no-violencia encubren así el apoyo a la represión de toda forma de resistencia ideológica y política al fascismo y el imperialismo, la participación activa y sin reservas de los servicios auxiliares locales en los monopolios de propaganda y violencia, represión y terrorismo de masas. Su objetivo es ocultar la realidad de la violencia fascista e imperialista, dejar ideológica y políticamente indefenso al pueblo que la padece.

<El prelado de los Bajos Pirineos condena los atentados, pero afirma la necesidad y legitimidad de las fuerzas de represión francesas, de la policía francesa, de la “Justicia” francesa, de las cárceles francesas. La apoteosis intraespecífica, cataclísmica y apocalíptica del humanismo no-nacionalista y no-violento francés, la guerra nuclear, es para él y sus colegas de ministerio “no sólo derecho sino deber del pueblo francés”. Una pastoral de los obispos franceses proclama no sólo el derecho sino la obligación que tiene el pueblo francés de emplear el arma atómica “en caso necesario”. (Pero no sin necesidad, en éstas cosas la moral eclesiástica es muy exigente y su casuística sumamente estricta: no se puede tirar así como así, por gusto o capricho, bombas atómicas cuyo objetivo inicial y oficial era cargarse cincuenta millones de hombres, mujeres y niños).> Manifiestamente, a Msr Molerés no le

gustan las bombas pequeñas, sólo le caen bien las bombas gordas, si es posible nucleares, pero siempre utilizadas por el gobierno francés al servicio del nacionalismo francés.

El ayuntamiento de San Juan de Luz, liderado por el alcalde Larramendi, miembro del RPR y candidato oficioso del Pny, condenaba “toda violencia venga de donde venga”, pidiendo “en consecuencia” al ministro del interior el envío de refuerzos armados. Su reciente alcalde ha pasado sin ningún problema de su función municipal no-violenta al ministerio no-violento de la guerra, con las armas atómicas de destrucción masiva como arma no-violenta fundamental. El gobierno francés exige sin descanso la renuncia a toda violencia en Córcega, como antes en Argelia, en Madagascar o en Indochina, mientras refuerza sin cesar su propio monopolio de violencia sobre la isla conquistada y ocupada a sangre y fuego, donde “el Gobierno responderá a la violencia con la fuerza”. La Marsellesa, penalmente protegida, sigue incitando a empapar la tierra con la sangre impura de los demás.>

Lo que realmente pretenden los hipócritas defensores de la “no-violencia”, es la negación del poder democrático, de los derechos humanos en general, de los derechos de autodeterminación y legítima defensa de los pueblos en especial o, lo que es la misma cosa, la afirmación del monopolio totalitario e imperialista de la violencia, la impunidad de los crímenes contra la humanidad, los crímenes de guerra, los crímenes contra la paz de que son autores y beneficiarios.

Quienes “condenan toda violencia, por justa que sea la causa, y no aceptan resultado alguno que de ella provenga”, condenan las formas “ilegales”, marginales y suplementarias de violencia “de oposición o de estado”, pero ocultan los monopolios políticos de violencia, y participan activamente en el aparato represivo, administrativo, económico e ideológico que de ellos depende. Reconocen, sirven y rentabilizan sin escrúpulos de conciencia el régimen imperialista, establecido y mantenido como resultado de siglos de crímenes, guerras, terrorismo, pillaje, persecución, represión, tiranía.

Los que se niegan a colaborar con “los violentos” (los autores de atentados) participan sin reservas en el monopolio imperialista y fascista de violencia, apoyan, reconocen y ocultan el régimen nacido de la guerra y la ocupación, mantenido por la represión y el terrorismo de masas. No se trata, pues, de incapacidad y no violencia, sino de hipocresía al servicio de la violencia. <no son tan tontos como parecen, conocen bien la raya de donde no deben pasar. santurrón hipócrita, farsante aprovechado, charlatán engreído>

Si los apologistas oficiales de la no-violencia creyeran y pusieran en práctica lo que dicen y predicán para que se lo crean sus clientes o sus víctimas, el sistema político que defienden y que los defiende se derrumbaría, pasando a la historia de las formaciones sociales. (Quedaría, como problema inédito del nuevo orden social, la difícil reconversión de las fuerzas armadas no-violentas en cuerpos productivos o el aumento, significativo, del paro oficial y las clases pasivas, a suponer que cosas de esas persistieran todavía). Bien entendido, tales no son los supuestos ni los propósitos de las clases dominantes. Los ciudadanos sensibles no tienen motivos de preocupación al respecto.

Los hipócritas y fariseos de los servicios y jerarquías clericales predicán “la no-violencia y condenan la violencia y el terrorismo vengan de donde vengan” en iglesias repletas de militares de uniforme. Afirman la obligación de secundar las medidas de violencia represiva de las “autoridades legítimas”, establecidas por la violencia, las matanzas y el terror de masas en las Cruzadas por ellos promovidas y bendecidas. Promueven, encubren y legitiman el nacionalismo imperialista, inseparable de la violencia, que no encuentran violento sino todo lo contrario, pero rechazan como nacionalismo violento el derecho de autodeterminación de los pueblos, el derecho de resistencia al invasor. Asisten “espiritualmente” a las fuerzas armadas del nacionalismo imperialista y fascista, pero niegan la absolució a quien no grite viva España antes de ser fusilado, o la comunió a los niños que hablen bretón. Predican a los hombres y los pueblos oprimidos del mundo entero la sumisió, la “no-violencia” a sentido único. Condenan como “terrorismo, intrínsecamente perverso y que nada puede justificar” los atentados, pero no encuentran rastro intrínseco ni siquiera extrínseco de perverso terrorismo en los monopolios fascistas de violencia y terrorismo de masas, en las cruzadas, las conquistas, las guerras, el terror, la tortura. Califican de “delincuentes” a los resistentes a la opresió, pero no encuentran indicio alguno de delincuencia en los autores de los mayores crímenes de guerra, contra la paz y contra la humanidad. Se pretenden defensores de los derechos humanos, pero promueven, alientan, esconden y confortan la agresió, la guerra, el terrorismo de estado, la represió y la tortura, abandonan y condenan sin consideració ni piedad a sus víctimas inocentes. Ocultan la verdad y difunden la calumnia por medio y al amparo de los monopolios de violencia y propaganda.

Las “autoridades morales y religiosas” no han obtenido su preminencia moral o jurídica por la no-violencia, la predicació, la oració y la penitencia. Han participado a todos los niveles en la cadena de agresiones, guerras de conquista, guerras santas, persecuciones, terrorismo, torturas, matanzas y represió permanente de todos los derechos, que fundaron y fundan los sistemas imperialistas y despóticos que los pueblos han padecido y padecen. Han suscitado, impulsado, apoyado, integrado, estimulado y bendecido la última Cruzada y el régimen por ella establecido, condenado la resistencia y la lucha por la libertad. “Por el imperio hacia Dios”. “Benditos sean los cañones si en las brechas que abren florece el Evangelio.” Pero nada de eso les impide seguir proclamando su misió divina de magisterio, paz, amor y no-violencia a costa de sus innumerables víctimas.

<Jamás la negació teórica y práctica de los derechos humanos fundamentales ha tenido como consecuencia penas canónicas, reservadas siempre para las víctimas. En ninguna parte encontramos ni sombra de remordimiento, de arrepentimiento, de voluntad de enmienda y reparació por todos sus crímenes. En parte ninguna un principio de “rehabilitació” de quienes fueron despojados, torturados, asesinados, quemados vivos, “excomulgados, anatematizados, malditos y condenados al suplicio eterno” por la defensa de sus creencias, derechos, libertad, dignidad e identidad nacional. Bien al contrario, han afirmado, confirmado y desarrollado las mismas constantes ideológicas y políticas, han seguido manifestando hasta hoy y cada vez con mayor cinismo el mismo desprecio radical para el pueblo y el estado que niegan y que tanto han contribuido a destruir.> <La recua de obispos nacionalistas y franquistas de mucho cuidado que oficia en España y sus colonias ha encontrado en Wojtila un papa por lo menos tan franquista como ellos.>

Los pacifistas matriculados pretenden hacer creer que su objetivo prioritario es el cese de la violencia. (La idea misma de tal prioridad es formalmente absurda). Pero su verdadero objetivo, ni prioritario ni no prioritario, no es el cese de la violencia. Su verdadero objetivo no es la liquidación de la agresión y la ocupación imperialistas, de por sí violencia, originaria, unilateral e incondicionada, causa permanente del conflicto. Su verdadero objetivo es el funcionamiento ideal, pleno y sin fallas del monopolio imperialista de la violencia, producto de las guerras de conquista y fundamento del régimen totalitario. Su verdadero objetivo es la represión del derecho de autodeterminación de los pueblos, de la inherente defensa legítima contra la agresión, según la ley internacional. Su verdadero objetivo es la reducción de la resistencia democrática, la ruina de los derechos humanos y la liquidación de los pueblos que, con obstinación “insólita e incomprensible”, se resisten a dejarse deglutir por sus voraces vecinos. El totalitarismo es por naturaleza imperfecto pero perfeccionista, sobre todo cuando se trata de violencia: no soporta la de los demás, por políticamente marginal que sea.

“En un mundo a construir fraternalmente, el uso de la violencia es un contrasentido, el abandono de la violencia” es su condición. Pero la “construcción fraternal y sin violencia” de que hablan tiene por condición el monopolio total de la violencia, sin que aprecien en ello contrasentido alguno. Los actores del fascismo imperialista han impuesto así la constitución real y fundamental del régimen político, han determinado por la violencia sus habitantes, ciudadanos, territorio, fronteras, normas legales y morales fundamentales. Los “derechos humanos” que reconocen son los de aceptar las condiciones así impuestas. Una vez impuesto y aceptado tal régimen político, la libertad es completa para sujetarse a él, e incluso para tratar y hablar libremente sobre todo lo demás.

La propaganda nacionalista-imperialista trata de ocultar que la existencia en libertad de un país no produce resistencia, ni violenta ni no-violenta. No hay defensa sin ataque, ni nacionalismo defensivo sin nacionalismo agresor, ni pueblo oprimido sin pueblo opresor, ni violencia antimonopolista sin previa violencia monopolista. Por el contrario, la violencia del agresor es originaria, incondicionada y unilateral, depende, exclusivamente, de su decisión libre y voluntaria. La agresión imperialista, original y permanente, es violencia eminente, condición y causa primera de toda violencia internacional.

<“La guerra no es la acción de una fuerza viva sobre una masa muerta, sino que, como la no-resistencia absoluta sería la negación de la guerra, es siempre la colisión de dos fuerzas vivas”. “Políticamente hablando, uno de los dos campos será forzosamente el agresor, puesto que intenciones defensivas por ambos lados no pueden nunca llevar a la guerra.” “La guerra no comienza antes de que la invasión haya suscitado la defensa.” “Un conquistador es siempre amigo de la paz (como Bonaparte lo decía constantemente de sí mismo), aceptaría de buen grado entrar en nuestro Estado sin oposición.” Todos los conquistadores del mundo se han declarado y se declaran amantes de la paz, siempre que se acepten su propia versión y sus propias condiciones de “paz”, y condenan como enemigos de la paz a cuantos se niegan a ello.>

Enemigo de la paz no es, según ellos, el estado atacante, sino la nación o el estado que se defienden contra él. No es enemigo de la paz el agresor, sino el agredido que no se resigna con la suerte que el agresor le impone. No es legítima la defensa, sino la agresión. Los actores del nacionalismo imperialista y la subyugación armada de los pueblos son no-violentos y no-nacionalistas, defensores de la libertad y la convivencia. Quienes defienden la libertad de su país de la dominación alienígena son “nacionalistas” enemigos de la paz y la libertad. “Los pequeños pueblos homicidas” de la propaganda nazi-franquista, que no han hecho nunca la guerra sino en legítima defensa, sirven de coartada, justificación y tapadera a los grandes pueblos genocidas, destructores de razas y civilizaciones. La confusión y la falsificación de los términos y los conceptos permiten recuperarlos ideológicamente al servicio del imperialismo, contra la paz de los pueblos y los estados.

Pretenden hacer creer que “la paz” es su objetivo prioritario. Pero su verdadero objetivo, ni prioritario ni no-prioritario, no es la paz. Su verdadero objetivo es el establecimiento y la consolidación, sin límites ni oposición, de la dominación imperialista. “La paz” es la imposición, la aceptación, el reconocimiento de los fines y logros del totalitarismo y el imperialismo, la resignación y la renuncia a toda forma de resistencia y de lucha por la libertad. A partir de ahí, los imperialistas son los más ardientes partidarios de “la paz”, de lo contrario lo son de la guerra.

Descubren que el verdadero responsable de la violencia es, en definitiva y último análisis, el pueblo subyugado, pues “está bien claro” que si éste no existiera no habría violencia (ni ninguna forma de resistencia) a la violencia del estado ocupante. Está bien claro, en efecto, que toda resistencia tiene una base sociológica, y que la única manera de acabar con la primera de que el imperialismo dispone es cargarse la segunda. <Nación, nacionalismo, resistencia nacional, no pueden existir los unos sin los otros. La nación es el sujeto del nacionalismo y de la resistencia nacional. El nacionalismo es el modo de ser de la nación.> El problema de la violencia internacional desaparece, y sólo desaparece, cuando no queda pueblo sujeto pasivo de represión ni activo de resistencia ni, por lo tanto, agente agresivo y represivo, es decir cuando el genocidio han alcanzado todos sus objetivos. No hay violencia opresiva ni represiva, ni siquiera ocupación militar, si no hay nada que oprimir, que reprimir ni que ocupar. Para descubrir eso no hacía falta esperar la aportación del despotismo contemporáneo. El coronel Villalba y el cardenal Cisneros lo tenían tan claro como el general Mola, el cardenal Gomá, el gobernador Villar, el coronel Galindo y el arzobispo Sebastián, con sus instigadores, aliados o portavoces pontificios, de Lotario a Wojtila. En los conflictos internacionales “absolutos”, el genocidio no es simple medio de represión contra la resistencia, la represión contra la resistencia surge del genocidio como fin último de la violencia imperialista y de todos los medios que la sirven. La solución final imperialista y fascista de la “cuestión nacional” es diametralmente opuesta a la solución democrática: el respeto del derecho de libertad, autodeterminación o libre disposición de los pueblos.

Apología y camuflaje del nacionalismo, la agresión y el monopolio de la violencia de la nación opresora, condena del “nacionalismo” y del derecho de autodeterminación de la nación oprimida, tal es la doctrina de no-violencia que la ideología imperialista defiende y preconiza. Los fascistas de siempre, que ejercen el monopolio del terror y la violencia

obtenido por la guerra y la violación multiseccular de todos los derechos humanos, califican de violento y terrorista al pueblo que los padece. Cuando sedicentes representantes del pueblo conquistado y oprimido tratan de “rehabilitarlo” ante los representantes del fascismo imperialista en el poder, cuando tratan de “persuadir” a los “pacíficos y democráticos dirigentes” del estado ocupante, establecido por la guerra de conquista y que detenta todos los medios de violencia y represión de masas, del carácter “pacífico y trabajador” del pueblo que recibe los golpes del terrorismo imperialista desde hace muchos siglos, sólo cabe registrar hasta donde pueden llegar sumisión, participación y abyección en las condiciones del régimen de ocupación. No han obtenido así la ansiada benevolencia política del régimen de ocupación, pero el consolador y gratificante acceso a los cargos, sinecuras y funciones lucrativas y honoríficas del aparato de corrupción administrativa ha sido su bien merecida recompensa.

Pretenden hacer creer que su primer objetivo y su “primera prioridad” es acabar con el terrorismo. (La idea misma de tal “prioridad” es formalmente absurda). Pero su verdadero objetivo, ni prioritario ni no prioritario, no es acabar con el terrorismo. Su verdadero objetivo es el desarrollo y consolidación del terrorismo, inevitable componente del sistema de ocupación imperialista allí donde la sumisión es incompleta y la resistencia endémica. La resistencia multiseccular del pueblo vasco contra el terrorismo, inseparable de la dominación nacionalista-imperialista, del fascismo y del nazismo, es la de todos los pueblos sometidos a una dominación extranjera. Todos ellos denuncian la represión terrorista de que son víctimas y afirman su derecho de legítima defensa frente a ella. Como se verá, la ley internacional, formulada por repetidas y explícitas convenciones y resoluciones de las UN, implica la condena inequívoca del terrorismo, concepto expresamente vinculado, circunscrito y determinado por el derecho fundamental de autodeterminación de los pueblos y el consiguiente derecho de legítima defensa que les es inherente.

Pretenden hacer creer que su objetivo prioritario es el cese de los atentados, a los cuales reducen el “terrorismo”. (La idea misma de tal prioridad es formalmente absurda). Pero su verdadero objetivo, ni prioritario ni no-prioritario, no es el cese de los atentados. Cuando los “expertos en violencia”, traídos del mundo entero a cuenta del contribuyente, agotan toda la sorprendente capacidad para decir tonterías de que disponen, los ideólogos oficiales “descubren” la inanidad de las pedantescas “explicaciones” bio-socio-psicológico-psiquiátricas ofrecidas. Declaran gravemente que los atentados, tienen “causas sociales profundas” que es necesario erradicar. Pero quienes califican el régimen de ocupación de legítimo y democrático no pueden ni quieren enunciar siquiera el fondo real del conflicto, cuánto menos la consiguiente solución democrática.

Descubren la base de los atentados en el movimiento de liberación nacional, y la base de éste en la existencia misma del pueblo oprimido, pues “es un hecho innegable que sus actores tienen nombres vascos, hablan la lengua vasca y aprenden la violencia en las escuelas vascas”. Tan sincera, manifiesta y explícita justificación-instigación del genocidio como solución “antiterrorista” descubre el fondo y los caminos del plan de represión que la permanencia y perspectivas del problema nacional hacen posible y necesario. La misma existencia del pueblo subyugado es ya “terrorismo”. El genocidio como medio de la lucha

contra los atentados se confunde así con el genocidio como fin último de la política terrorista-imperialista y de todos los medios que la sirven.

Afirman que el “terrorismo”, es decir los atentados, es la violencia principal que se ejerce en este país. Pero tal proposición es contradictoria en los términos. Violencia principal y atentados son conceptos correlativos y contrarios. Si la violencia consiste en atentados no es violencia principal. Si la violencia es principal, no consiste en atentados. Los atentados suponen un régimen previo de violencia contra el que atentar. Si éste no existe no hay atentados, porque no hay nada contra lo que atentar. Los que denuncian la violencia en forma de atentados, pretenden ocultar el monopolio de la violencia que constituye un régimen político de hecho, cuya violencia es siempre incomparablemente mayor que la violencia de oposición, de cualquier oposición, de otro modo el gobierno de hecho sería la oposición y la oposición sería el gobierno de hecho.

<“violencia y amenaza”. Violencia actual y virtual en el poder instituido y la oposición.>

Pretenden que el “terrorismo”, es decir los atentados, son aquí la base de un “régimen totalitario”. Pero tal pretensión es contradictoria en los términos. Los atentados no fundan nunca un régimen totalitario (ni ningún otro), de otro modo no serían atentados. Un régimen totalitario no comete atentados, de otro modo no sería totalitario. Pero un régimen totalitario es siempre y necesariamente terrorista: nunca un poder total ha podido establecerse o mantenerse sin el recurso al Terror de masas. Quienes detentan la violencia totalitaria institucional afrontan atentados, ocasionales percances y dificultades individuales, porque ningún poder total es “perfecto”. Los que lo combaten sólo evitan la represión, la prisión, el asesinato, la tortura o el exilio en la medida en que abandonan o esconden toda empresa de oposición ideológica y política. <Amenaza etc., violencia virtual y disimetría fiduciaria poder-oposición.>

La propaganda monopolista fascista incita a “la desobediencia civil y la rebelión contra la dictadura del miedo” que se ejerce por medio de atentados. Pero tal “incitación” es contradictoria en los términos. Quien ejerce la dictadura no realiza atentados, quien comete atentados no ejerce la dictadura ni ninguna forma de dominación política. Los atentados suponen un poder político previamente establecido contra el cual atentar. Los atentados no fundan el poder político, manifiestan su carencia, de la cual son consecuencia. Quien ejerce la dictadura no organiza atentados, ni rebeliones, ni resistencias civiles, solamente los reprime.

El nacionalismo imperialista conoce muy bien las causas y las limitaciones de los atentados, y el partido que puede sacar de ellos para provocar y “justificar” la represión de las libertades fundamentales, para desviar, consumir y agotar las fuerzas populares, para prevenir y hacer imposible el desarrollo efectivo de las instituciones y la resistencia democráticas.

Los atentados son implicación y correlación del sistema fascista de dominación, son subproducto y consecuencia marginal y secundaria del sistema imperialista de violencia que es su causa eficiente primera, de la indefensión, exasperación y desesperación de las masas populares en el Estado ocupado, de su incapacidad para desarrollar una oposición de nivel estratégico, de la contradicción entre resistencia espontánea y cualificación política, son

corolario y suplemento del reduccionismo ideológico y político, de la liquidación estratégica confortada por “la oposición democrática moderada y no-violenta y la oposición radical y violenta”.

Es incuestionable, por otra parte, que la política y el derecho de este país, y de los demás, a lo largo y ancho de su vida histórica y prehistórica, están constituidos por el miedo o el terror, en proporción y relación con las condiciones específicas de cada caso considerado. Sin el miedo o el terror no hay leyes ni orden políticos. La violencia actual y virtual y el miedo a la violencia preceden y constituyen el orden y el desorden políticos. La ideología dominante pretende, una vez más, ocultar el papel del terror y de la violencia en el régimen al que sirve. Pero el pueblo ha aprendido hace tiempo, o debería haberlo hecho, de qué lado está la dictadura, de qué lado está el terror en los territorios ocupados. No por efecto de la propaganda, sino en la dura escuela y experiencia de la guerra, la represión, los bombardeos de masa, los fusilamientos, la cárcel, la tortura y la deportación.

Si el verdadero objetivo de los pacifistas oficiales, de los rectores de la nación dominante es la paz, es acabar con toda violencia venga de donde venga, empezando por la suya, acabar con todo terrorismo, con toda resistencia, con los atentados, lo tienen verdaderamente muy fácil. Les basta con renunciar unilateral, incondicional e inmediatamente a la violencia constitutiva del régimen de conquista y ocupación. Les basta con renunciar al régimen de dominación imperialista, en sí mismo violencia, causa y condición de violencia, y con respetar el derecho fundamental de autodeterminación de los pueblos, condición y base de la paz y la concordia entre las naciones. Les basta con condenar la empresa multiseccional y multicontinental de guerra, conquista, genocidio, destrucción, pillaje, asesinatos, tortura, ocupación opresión y represión de que tan satisfechos se sienten, que hizo del imperio español la mayor y más devastadora organización criminal de ladrones, asesinos y fanáticos de toda la historia de la humanidad. Les basta con proceder al desarme y disolución inmediatos de sus fuerzas armadas y de todo el aparato político, económico e ideológico inseparable de ellas y que sin ellas no tiene realidad ni sentido. Les basta, más radicalmente, con acabar con la nación y el estado agresores, agente, causa y condición de la violencia, pues es un hecho incontrovertible que los agentes del monopolio de la violencia tienen nombres españoles, hablan español y aprenden, enseñan y justifican la violencia imperialista en las escuelas civiles, militares y eclesiásticas españolas, la predicán y difunden mediante el monopolio español de propaganda e intoxicación de masas. Está bien claro que no hay imperialismo sin base sociológica. Si la base sociológica del nacionalismo imperialista no existiera no habría imperialismo, ni violencia ofensiva, ni defensiva, ni siquiera atentados.

<Sin la participación,><mplicación mutua de los planes Pnv-Eta y la calificación del régimen> <El complejo Pnv-Eta participa.>

La alianza de la administración y los “partidos con representación parlamentaria” contra la libertad de formulación y difusión de la ideología democrática en materia de violencia y de atentados se hizo completa en la fase de “transición” intratotalitaria, y no ha cesado desde entonces. Todos ellos, “radicales y moderados”, prefieren la continuación del fascismo y los atentados a una ideología y una política democráticas, que pondrían en peligro los intereses del poder de hecho y sus cómplices.

Esto no quiere decir, de ninguna manera, que la burocracia Pnv-Eta no haya metido o no esté dispuesta a meter al país en una guerra, si las circunstancias se lo permiten. En realidad, la única condición que necesita y pone para ello es que esté perdida de antemano.

La “incapacidad” para desmontar la formalmente absurda versión oficial de la violencia y el terrorismo contribuye así a su difusión e implantación de masas.

La violencia terrorista constitutiva del régimen de ocupación se reduce a los “atentados”, las torturas en las comisarías y en las cárceles y al terrorismo del Gal, a fin de acreditar por referencia el papel de “la vía institucional y la lucha armada”. El concepto de “guerra sucia”, correlativa de una supuesta “guerra limpia”, permite limitar y ocultar el fundamento del régimen de ocupación, establecido por las guerras de agresión y la agresión permanente.

“Vienen como vinieron con Cánovas y con Franco, ahora sin armas, pero con la misma intención de atacar al nacionalismo. Quieren lograr lo mismo que Franco, pero ahora sin armas, con la ley y las instituciones, en esta democracia en que vivimos, donde todos los medios de represión y comunicación están en manos del Ejército”. “Conseguiremos nuestros fines, no por medios violentos, sino por el voto, a no ser que vengan con los cañones”, “a no ser que vengan con la pistola.” “Que registren casa por casa”. “Para seguir así, nos retiramos de la vida política, y que metan los tanques.” Esta “descripción” del régimen de hecho, establecido y mantenido, según parece, “sin violencia, sin armas, sin cañones y sin tanques, con la ley y las instituciones, por el voto y el diálogo”, tiene por único objeto ocultar una vez más su origen y realidad, presentar violencia, armas, cañones y tanques como pasado irrelevante o futuro posible, como riesgo o amenaza latente.

La propaganda Pnv-Eta “denuncia” la violencia que se ejerce “en” las comisarías, los cuarteles y las cárceles. Pero tal “denuncia” es la más insidiosa negación y evacuación ideológica de la verdadera estructura de violencia del sistema imperialista de dominación.

“Si citamos a Eta debemos incluir también al Gal y las torturas a manos de la Guardia civil”: curiosa advertencia ultramarina, ni siquiera llevada a efecto, sino inmediata y precipitadamente retirada tras la intervención-reacción fascista-imperialista intercontinental que siguió.

El complejo Pnv-Eta advierte prudentemente que “en la Constitución sigue estando la posibilidad de que intervenga el ejército”. Pretenden, en consecuencia, “reformular, desarrollar y democratizar” la Constitución formal por la supresión del “artículo octavo, que da su poder al Ejército”. No pueden ni quieren ver que el Ejército no recibe su poder del artículo octavo. Es, bien al contrario, el poder del Ejército el que funda el artículo octavo y, con él, toda la Constitución formal y secundaria. El poder del Ejército funda, ante todo, la constitución real y primaria, resultado directo de las guerras que ganó y que perdieron los demás. Sin el poder del Ejército no hay Constitución ni régimen político que reformar, desarrollar, democratizar ni suprimir. La “supresión del artículo octavo” es un objetivo que da, una vez más, por resuelto el problema real, que moderados y radicales tratan de esconder para desviar la oposición democrática de sus tareas reales. Los “no-violentos” del Pnv y los “militares” de Eta siguen la tradición de los doctrinarios y padres constitucionales españoles y franceses,

que “nunca han tenido muy claro” el lugar de la violencia, de los derechos humanos y otros factores en los procesos constituyentes.

“Moderados no-violentos y radicales violentos” advierten del “peligro” de intervención militar. Pero el aviso llega tarde, por lo menos con doce siglos de retraso. Después de ochocientos años de ocupación militar con todas sus implicaciones, cabe preguntarse que les hará falta a los “dirigentes” moderados y radicales para descubrir que el ejército “intervino” ya hace mucho tiempo, y que el estado y el pueblo vascos se encuentran “intervenidos” desde entonces, cualesquiera que sean la coyuntura, la forma de intervención o la variante constitucional.

Toda guerra y todo derecho se fundan sobre la violencia, lo que no implica la actuación permanente o caso por caso de todas las armas a disposición. Tampoco bajo el general Franco cañones y tanques practicaban fuego continuo o sistemático.

La propaganda Pnv-Eta “denuncia” la violencia que se ejerce “en” las comisarías, los cuarteles y las cárceles. Pero tal “denuncia” es la más insidiosa negación y evacuación ideológica de la verdadera estructura de violencia del sistema imperialista de dominación. Las cárceles, las comisarías, los cuarteles y los territorios ocupados, en su totalidad, no son lugares donde suceden, eventualmente, deplorables y reprobables actos de violencia. “Son” de por sí violencia, están constituidos por la violencia permanente, con o sin sevicias añadidas dentro o fuera de ellos. Una cárcel, una comisaría, un cuartel o un estado no-violentos son una contradicción en los términos, un puro disparate conceptual. Pero tales disparates sirven admirablemente los fines del imperialismo y el fascismo.

Afirman, con infatigable insistencia, que frente a la violencia de los atentados están “los atentados, la guerra sucia” y la violencia del Gal. Pero “los atentados, la guerra sucia” y la violencia del Gal son un ínfimo y normal complemento de una supuesta y correlativa “guerra limpia”, son una ínfima y accesoria parte del régimen de violencia establecido. Ocultar o blanquear la violencia fundamental, dando protagonismo político a “los atentados y la guerra sucia” de Eta y el Gal frente a la “guerra limpia” de la represión, es la tarea de los órganos fascistas de intoxicación, con la participación plena e indefectible del grupo Pnv-Eta. Sea lo que sea lo que entienden por “guerra limpia”, las víctimas, “los atentados y la guerra sucia” del terrorismo mancomunado franco-español ocultan ocho siglos de guerra sucia, invasión, crímenes y víctimas a manos del imperialismo, que han constituido el presente régimen.

“Si citamos a Eta debemos incluir también al Gal y las torturas a manos de la Guardia civil”: curiosa advertencia ultramarina, ni siquiera llevada a efecto, sino inmediata y precipitadamente retirada tras la intervención-reacción fascista-imperialista intercontinental que siguió. Pero, sobre todo, curiosa denuncia de toda violencia venga de donde venga, que se limita a los atentados formales o reales, pero deja fuera de toda consideración la violencia constitutiva del régimen político que acepta y reconoce. La tortura tiene sólo una parte muy reducida en las labores cotidianas de la Guardia civil, labores cuya legitimidad, necesidad y efectividad el Pnv reconoce y reclama públicamente. Como en Argelia bajo el imperialismo francés, la condenación retórica de la tortura sirve para encubrir el apoyo a la violencia fundamental que la hace posible y “necesaria”.

Si la violencia de que hablan se reduce a “marginales excesos” o a un pretendido “estado de excepción en Euskadi-sur”, el fascismo, el imperialismo, el estado dejan de existir. Basta una moderada reforma para corregir el “déficit de no-violencia”, estableciendo así un agregado social plenamente no-violento, luego apolítico. Con lo cual el estado democrático y todos los derechos se extinguen por falta de adversarios. Es, manifiestamente, lo que se trata de hacer creer a una opinión conveniente e incesantemente condicionada para creerse cualquier cosa.

Se confortaba así la presidencial y ejecutoria petición de principio del fascismo y el imperialismo neo-hegemónicos según la cual “todos los españoles deben unirse contra el terrorismo”. El transcontinental “reconocimiento del derecho de autodeterminación del pueblo vasco, el derecho para votar y decidir” concluía, una vez más, en vergonzante espantada, aparecía, una vez más, como falsificación y negación del derecho de una nación y un estado vascos que se supone inexistentes, y como reconocimiento de hecho y de derecho de las naciones y los estados que los subyugan, como exaltación del terrorismo imperialista y fascista y condenación de toda política democrática. A esto llevan la mala fe, la superficialidad y la confusión de las ideas en materia de violencia, autodeterminación y democracia.

Se llega así a la apología, tanto más peligrosa en cuanto artera e insidiosa, del régimen de ocupación imperialista, forma moderada y benigna, según dicen, de opresión nacional, de “asimilación sin exterminio”, “infinitamente menos grave y desesperada” que la de otros lugares, con la que “sería ridículo y caricaturesco comparar siquiera semejantes nonadas”. Después de ocho siglos de guerras, agresiones, desmembraciones y ocupaciones, bombardeos terroristas de masas, fusilamientos, destierros, prisiones, pillaje, represión, persecución racial, lingüística y cultural, cabe preguntarse que les hará falta a los “radicales” para homologar el imperialismo en este país como una forma “comparable” de violencia y opresión nacional. La búsqueda de “criterios y escalas diferenciales” en materia de imperialismo revela ya, como ha ocurrido a menudo, el carácter reaccionario de tal empresa, al servicio del sabotaje ideológico fascista de la crítica del imperialismo. Persigue el establecimiento de categorías de pueblos “más oprimidos y menos oprimidos” que disminuyan u oculten la naturaleza y el alcance de la ocupación colonial en este país, la edulcoración ideológica de la realidad del imperialismo, la reducción de la responsabilidad criminal de quienes la practican y justifican. <Muestra la insolidaridad de los oprimidos.> Promueve la división de los objetivos, los procedimientos y las fuerzas de la lucha de liberación nacional. Permite eludir, postergar, retardar, olvidar la inexcusable tarea inmediata de hacer efectivo el derecho de autodeterminación de todos los pueblos frente al nacionalismo imperialista, plaga y vergüenza del género humano.

La propaganda fascista-imperialista condena los atentados desde el punto de vista del imperialismo y del fascismo. Sirve con ello a la negación del derecho de autodeterminación y del derecho de legítima defensa de todos los pueblos, a la continuidad y desarrollo de la dominación fascista-imperialista y su monopolio de la violencia. Por el contrario, la crítica democrática considera los atentados desde el punto de vista de la libertad y los derechos humanos. Sirve al derecho de autodeterminación de todos los pueblos, al derecho de legítima defensa que les es inherente, a la implementación estratégica de la oposición al imperialismo y el fascismo.

Contra lo que los sedicentes “detractores de siempre” de los atentados y sus cómplices revisionistas pretenden, la crítica democrática del “terrorismo individual” comenzó dentro y fuera de este país antes de que empezaran los atentados bajo la democracia orgánica del General Franco, y continuó durante el largo período en que los agentes y partidarios del Pnv, del PsoE y demás componentes de la oposición inorgánica se mostraban sumamente discretos, tolerantes, benevolentes, simpatizantes, cooperantes y recuperantes con los actores de las llamadas lucha armada y guerra revolucionaria.

La crítica democrática de los atentados ha puesto siempre de manifiesto la realidad de sus implicaciones legales e ilegales, sus fundamentos, motivaciones, actividades y resultados, que apenas cabe aquí sino enunciar. El contenido real de esta forma de activismo radical-populista, que se manifiesta ante todo en la cuestión de la violencia y el terrorismo.

El fracaso necesario y las inevitables consecuencias de una “política” sin base estratégica. La indefensión ideológica y política de las fuerzas democráticas ante el monopolio de la violencia y el terror, como resultado de cuarenta años de sabotaje estratégico por “la vía institucional y la lucha armada”. La ausencia de condiciones generales para la lucha armada y la guerra revolucionaria, y las inevitables consecuencias de jugar a esas cosas cuando no se tienen medios para ello. <ejército y comandos, atentados y terrorismo de estado. El coste social, humano, económico, político exorbitante de los atentados. El catastrófico derroche de vidas, energías y recursos que ninguna estrategia política puede permitirse inutilizar, con una base constantemente diezmada por la cárcel, la muerte y el exilio. La suicidaria “espiral de violencia y acción-reacción”, con el desarrollo de la violencia, la acción y la reacción fascistas como resultado. Su efecto permanente de inhibición, bloqueo, sabotaje, reducción, degradación y destrucción de las virtualidades estratégicas reales, del fundamento mismo de la implementación estratégica, con cuarenta años de involución ideológica y política como resultado.

Hablan “de guerra revolucionaria, de lucha armada, de comandos”, esperando así que la inflación verbal sustituya a los hechos. Pero no basta jugar con las palabras, para que las cosas correspondan a su significado y la caricatura y la pantomima se conviertan en realidad. El nuevo y revolucionario concepto de “guerra”, dotado según los teóricos radicales de comprensión fija y extensión variable, se estira y se encoge como la tripa de Jorge, lo que permite llamar guerra a todo lo que quieran, poniendo patas arriba toda la teoría de la guerra y, de paso, la lógica formal. Es un intento lógico y políticamente desesperado de confundir las ideas y seguir ocultando la realidad de la “guerra revolucionaria” y las condiciones ineludibles de la acción política. Atentados y guerra se excluyen mutuamente. Si hay atentados no hay guerra, si hay guerra no hay atentados. La distinción cardinal entre guerra-lucha armada y atentados se sustituye por la inocua distinción entre “atentados frecuentes y ocasionales (noizpenkako)”.

La “incapacidad” para integrar política y “lucha armada” lleva siempre a la conversión de la cuestión política en cuestión interna de la “lucha armada”. La correlativa teoría, tan falsa como pedante, de “la política como continuación de la guerra por medios diferentes” tiene consecuencias inevitables y funestas.

La falsificación romántica de los modelos históricos invocados y las superficiales analogías a que se remiten sus ideólogos y promotores. Los atentados como producto infantil, retardatario, refractario, reductor y reaccionario de la espontaneidad popular ascendente, que no encuentra cualificación ni definición ideológico-políticas. Su aparición y permanencia como consecuencia y cobertura de la debilidad y la incapacidad políticas. Su función de válvula de escape y seguridad para peligrosos desbordes de energía, siempre posibles en las condiciones del régimen de ocupación. La función gratuita de provocación, estímulo y “justificación” del fascismo que cumplen los atentados, y las facilidades así otorgadas que han llevado a la hipertrofia sin compensación de los monopolios de propaganda, violencia y terrorismo de estado. Las tradicionales provocaciones gubernativas para la extensión y la intensificación de la represión y el terrorismo fascistas son aquí superfluas.

La gastada versión de retirada ideológica, “la excitación, la concienciación o la propaganda por la acción”, que sirve de coartada, de encubrimiento, de salida de escape y de falsificación del fracaso de “la lucha armada y la guerra revolucionaria”. La espera milenarista de “la negociación inevitable”, congelando el proceso adaptativo de las fuerzas populares a la realidad política.

La confusión de la estrategia y la táctica, que lleva a la inevitable subordinación de la estrategia a la táctica y termina siempre reforzando la estrategia y la táctica del poder de hecho. Quien carece de estrategia propia hace siempre, por defecto, la estrategia del presunto adversario. Las consecuencias son inevitables.

La funcional e irremediable incapacidad y la oposición fundamental a todo intento de plantear la realidad política, la negación permanente de toda salida política real, el abandono de toda pretensión de oposición estratégica, en la que en verdad no han creído nunca y cuyas virtualidades han hecho todo lo posible por destruir. La voluntad real y profunda de seguir como hasta ahora, engañando, diezmando, desangrando, explotando, debilitando y demoralizando al país por cuenta propia. La incoherencia formal de las “actividades complementarias de la guerra revolucionaria, vía institucional, elecciones, manifestaciones, huelgas generales, huelgas del hambre ilimitadas o simbólicas”, tan destructoras, costosas, imaginarias, vacías, reaccionarias como repetitivas, que revelan la conciencia real de sus promotores, ligada a la apología del régimen y la voluntad de mantener en la incapacidad política a las supuestas fuerzas populares. Las unilaterales “treguas temporales o definitivas”, destinadas a ocultar y utilizar el fracaso, el agotamiento y el derrumbe de “la lucha armada y la guerra revolucionaria”. Los promotores de “la lucha armada y la guerra revolucionaria” descubren, a su costa y a la de los demás, los inconvenientes políticos e ideológicos de jugar a estas cosas cuando no se dispone de los medios necesarios para ello.

La ausencia total de perspectiva y proyecto y de toda iniciativa o concepción no condicionadas, dirigidas o provocadas por el régimen imperialista. Los sucesivos “planes estratégicos de liberación, unificación o pacificación de uno, de ocho, de doscientos o de mil años, para el siglo XXI o para el próximo milenio”, que no pretenden siquiera modificar el déficit político de este país, sino proseguir el engaño y ocultar la vaciedad del “plan” precedente. Los “ofrecimientos históricos”, después de cuarenta años sin “descubrirlos”. <La escalada invertida de objetivos estratégicos.><Los inagotables procesos y marchas a la

independencia que van a empezar siempre “después de las próximas elecciones”.>”Este país se ha puesto en marcha y nadie lo va a parar.” “El año que viene celebraremos aquí la independencia.” “Una nación va a nacer.” Dicen que nuestra misión como líderes es mostrar al pueblo las soluciones para salir de esta situación”. Pero su misión es proporcionar a sus seguidores la dosis diaria que les haga olvidar la miseria ideológica y política a que los han condenado.

La programación de actividades puntuales y juegos pueriles destinados a entretener, desviar, recuperar y consumir la energía espontánea que no encuentra salida política. La substitución de la efectividad por el efectismo, de la realidad por la apariencia, del movimiento por la agitación psicomotriz, disfraz, instrumento y consecuencia de la liquidación estratégica. La necesidad de persistir en los atentados no para proseguir la “lucha armada” sino para ocultar su fracaso y mantener la adhesión corporativa, para desviar la atención de la permanente y fundamental realidad política y encubrir o justificar la participación constante en las “instituciones”. La “incapacidad” para encontrar un sustitutivo que permita la reconversión de una organización que no se ha calificado e implantado nunca sino por referencia a la “lucha armada” en las condiciones del imperialismo.

El vacuo engañabobos de Lizarra-Garazi, ejercicio de prestidigitación, compendio de ilusiones y resultado “práctico” de cuarenta años de “vía institucional y lucha armada” a costa de los derechos y libertades de los pueblos. La progresiva pero inevitable conversión del maximalismo belicista en reformismo-minimalismo-institucionalismo bajo dirección, presión e iniciativa del régimen de ocupación. Las constantes populistas, la demagogia, el oportunismo, el engaño y la sugestión euforizante y alucinatória a costa de sus pacientes más debilitados o infantilizados. El corporatismo, el sectarismo, el burocratismo, el dirigismo y el elitismo congénitos del movimiento. El sacrificio permanente de la base populista en aras de la ambición mezquina, la corrupción, la incompetencia y la vanidad de sus líderes o portavoces oficiales.

Las sucesivas campañas de embaucamiento colectivo, las continuas operaciones de recuperación, participación y movilización de tontos útiles con el reclamo de los cada vez más frecuentes “planes y proyectos comunes”, desprovistos de todo sentido político pero útiles para ocultar la falta total de voluntad y capacidad para proponer nada que se parezca a una solución real. La demanda de un “debate entre todos”, entre todos los que digan lo que ellos quieran. La defensa de “una prensa libre y abierta para todos”, para todos los que digan lo que a ellos les conviene. El “frente nacional y la unidad abertzale con participación de todos”, como tapadera de la inclusión de todos ellos y la exclusión de todos los demás, del sabotaje y la destrucción de las condiciones ineludibles de la alianza estratégica frente al imperialismo, con el resultado efectivo de la mayor división y la más completa incomunicación que nunca han existido en la base política del movimiento abertzale.

La producción continua de “sucesos, incidentes, saltos cualitativos y oportunidades históricas”, a fin de seguir engañando a sus indefensos prosélitos, hacer olvidar el tiempo que pasa y la opresión que perdura, los cuarenta años de callejón sin salida en que los protagonistas de la vía institucional y la lucha armada han metido al país, participando activamente en la chapuza constitucionalista y autonomista, colaborando en la propaganda

del régimen “democrático con déficit”, cooperando con él para impedir toda libertad de expresión y de crítica, incompatible con su propio proyecto corporativo y su propia propaganda. La proclamación, renovada a cada momento, de que “éste es el momento de establecer un proyecto de autodeterminación y construir una estructura política entre todos los vascos, sin chapuzas autonomistas y constitucionalistas, como ellos proponen desde hace veinticinco años”. Pero el “proyecto o el anteproyecto de autodeterminación” es tan vacío, falso, demagógico como tardío. El derecho de autodeterminación es cuestión estratégica permanente que la oposición “radical” sabotea desde hace cincuenta años. Basa su “estrategia” en “la lucha armada y la guerra revolucionaria”, combinada después con “la negociación inevitable”, “la vía institucional”, el electoralismo fascista, “las huelgas generales, de hambre o testimoniales”, para terminar con el “diálogo” y la espera de “un político de talla en el gobierno español que devuelva la libertad y la dignidad a este país” tan prolífico en políticos de talla que le han llevado a seguir a majaderos y aprovechados de este calibre. como única solución. No son ellos los que han decidido cambiar de comportamiento “en este momento”, es el fascismo en el poder el que no les deja continuar como hasta ahora. Un descuido por parte de éste, y la vuelta a las andadas sanaría de inmediato las frustraciones institucionalistas.

El verdadero contenido de una propaganda y una agitación que sólo pretenden ya preservar la permanencia y los intereses de la organización como finalidad suprema, la reducción a su servicio de la empresa nacional que dicen servir, la vinculación más estrecha cada vez con el sistema imperialista y fascista de dominación de que su existencia depende.

La funcional inversión que hace de las cuestiones sociales parte complementaria, subordinada y derivada de la cuestión de organización, donde los fines y medios de ésta ordenan, preceden y rigen los de aquéllas. La función auxiliar, complementaria, logística y de manifestación que se atribuye al movimiento de masas. La afirmación de la incapacidad ideológica y política de las fuerzas populares, consecuencia “tautológica” del presupuesto de la propia organización como élite, vanguardia y agente ideológicos y políticos. El advenimiento espontáneo o milagroso del “acontecimiento capital de los últimos cuarenta años”, “la nueva resistencia vasca que iba a sacar de la postración, la inconsciencia, el letargo o el sopor colectivos a un pueblo embrutecido, vencido, rendido y sumiso, completamente alienado, en vías de asimilación total”, los logros y hazañas no menos prodigiosos que siguieron y que abarcan cuanto de positivo se ha producido en este país, de “la restauración de la conciencia y la voluntad perdidas” a la “creación” de los ikastola. La coincidencia con la técnica fascista de la “reducción a Eta” es completa, el “todo lo que se hace y todo lo que hay aquí es Eta” de la actual represión fascista es sólo la recuperación tardía de un lugar común de la propaganda “radical”, que ahora se vuelve en sentido contrario.

La falsificación de la historia de cuarenta años, a fin de sostener “el resultado positivo de la lucha institucional y la lucha armada” y ocultar la catástrofe real y el callejón sin salida en que han metido al pueblo que dicen servir. La suplantación delirante de los datos socio-políticos más evidentes: “toda la clase obrera de España está con nosotros”, “la libertad del pueblo vasco era una utopía, pero ha dejado de serlo ahora que los socialistas han ganado las elecciones en Francia y en España”. <Con el Gal y las extradiciones como resultado>.

La pérdida de credibilidad y el descrédito que el fracaso constante y permanente arroja sobre la política de liberación nacional, la congelación de su expansión en las zonas políticamente subdesarrolladas, la demoralización inevitable de las masas invariablemente frustradas y burladas. El derrotismo originario y permanente de la movida “radical”, que no cree ya en política de liberación ninguna, niega como “irrealista y utópica” toda alternativa al régimen político que ha aceptado como cuadro regular y permanente de vida. Con la inevitable y cada vez más difundida conclusión de que aquí no hay nada que hacer, fuera de las habituales manifestaciones y pataletas, brillante resultado de cuarenta y tantos años de “concienciación y excitación”.

La “incapacidad” para conocer y reconocer el carácter antidemocrático del régimen imperialista, que ellos han reforzado con su participación y que no pueden denunciar sin las reservas y precauciones con que esperan preservar algo de las ventajas que una larga cooperación les ha permitido disfrutar. La denuncia del “déficit democrático” de “una democracia donde se tortura en las cárceles y en las comisarías”, del “peligro para la democracia” de las “medidas antidemocráticas” del régimen de ocupación, denuncia que no excluye, sino implica, su “democratismo” fundamental. El reciente “descubrimiento” del carácter “parcialmente fascista e incompatible con la democracia” del régimen constituido por doce siglos de guerras y ocupación, que el “radicalismo abertzale” trata generosamente de pasar por alto. La reciente constatación de que el régimen “democrático”, que ellos han consolidado y “legitimado” con sus votos y otras formas de participación, está ya en disposición de acabar con sus privilegios, y las lágrimas de cocodrilo que lo acompañan. Si el fascismo español no cree necesitar ya de sus servicios para hacer imposible toda estrategia democrática y ha decidido acabar con sus privilegios no es, en todo caso, porque sus beneficiarios no han hecho lo posible por conservarlos.

La pretendida crítica del fascismo y el imperialismo, del “centralismo jacobino”, del “régimen fascistoide de Euskadi Sur”, del “régimen xenófobo que ya es fascismo apenas camuflado en Euskadi Sur”, de la “involución democrática que en el sur de Euskal Herria ya es alarmante”, de “los paralelismos entre lo que históricamente se ha dado en llamar un régimen fascista y el sistema aznarista actual.” La “defensa de los derechos y libertades de todos”, es decir de los derechos y libertades de ellos y la negación de los de los demás. La denuncia de “gravísimos atentados a las libertades de expresión y asociación”, que implican la normalidad “democrática”. Un “déficit democrático” que descubren cuarenta años tarde, cuando los “nuevos atentados a tan importantes libertades” les afectan también a ellos. La ilegalización de los “radicales”, “acontecimiento capital y decisivo” que pone en entredicho el “régimen democrático” español, lo que doce siglos de guerra y ocupación no habían conseguido.

La pretensión formal de hacer compatibles la “lucha armada y la guerra revolucionaria, la participación en las instituciones, el diálogo y la negociación como única vía de solución al conflicto, en el más completo respeto al ordenamiento jurídico vigente”. La “firme voluntad de profundizar en la democracia”, cínica apología del régimen fascista. Los que han denunciado siempre, según dicen ahora, el carácter fascista del régimen, llevan cuarenta años afirmando su carácter democrático, con o sin déficit. Si lo han conocido siempre, como dicen,

llevan los mismos años engañando al país. Muestran ahora su virtuosa indignación porque el régimen “transitorio”, política e ideológicamente consolidado gracias a “la vía institucional y la lucha armada”, no necesita ya, o no cree necesitar, de sus servicios y se apresta, lógicamente, a prescindir de servicios y servidores de la manera más rápida y expeditiva posible. Denuncian el “nuevo estado de excepción fáctico en que vive ya la izquierda abertzale”, lo que implica el reconocimiento continuado de “la normalidad democrática de las instituciones”, reservando la excepción contra ellos, pero ocultando y preservando la represión permanente contra los demás. Pero la represión de las libertades fundamentales no tiene nada de nuevo ni de excepcional. Son las miserables exenciones oficiales u oficiosas por ellos pactadas y aprovechadas lo excepcional en el “derecho común” totalitario. Es su participación legalizada en el régimen fascista la condición necesaria de su deslegalización. Es la trampa que ellos han montado la que ahora se cierra sobre ellos, como antes se cerró sobre los demás. Proclaman que “han caído las máscaras” con que se encubría el fascismo. Pero el fascismo no ha tenido aquí otras máscaras que las que le han puesto ellos. Reprueban ahora los “crecientes ataques a la libertad de expresión”, la de ellos, pero han destruido todas sus condiciones de posibilidad y, desde la preparación y los primeros momentos de la “transición” intratotalitaria, cooperaron con el nacionalismo y el fascismo para desacreditar, silenciar y obstaculizar toda crítica y toda propuesta democráticas consecuentes. Denuncian la “política de criminalización, aislamiento y apartheid contra el nacionalismo democrático o contra su IA o su MLV” particulares, pero hace siglos que el pueblo ocupado sufre esa política, y hace cuarenta años que, en las condiciones creadas por el régimen de ocupación, ellos mismos practican la política de aislamiento y de guerra caliente contra cuantos denuncian las ilusiones, las falacias y las catastróficas consecuencias de “la lucha institucional y la lucha armada”, contra cuantos reclaman una estrategia democrática efectiva como única oposición posible al fascismo imperialista. Han utilizado la calumnia y la difamación, en las condiciones del fascismo en el poder y en colaboración con él, como último recurso para evitar y descalificar toda crítica y toda oposición a “la vía institucional y la lucha armada”.

La mentira y la falsificación de las ideas, como único medio para seguir indefinidamente engañando a las masas en las condiciones del régimen de ocupación, para remediar el desconcierto, la demoralización y la pérdida cuantitativa y cualitativa de su base social. La paralela contribución a la propaganda monopolista del imperialismo, que incluye la difusión espontánea, gratuita y sin contrapartida de la propaganda dominante, de la “aportación” de cuantos fascistas notorios se manifiesten, pero excluye cuanto los ideólogos “radicales” son incapaces de afrontar, proporcionar o atribuirse.

La irremediable y hortería indigencia teórica, la irracionalidad y confusión de la propaganda “radical”, cuyos propagandistas confunden descomposición, confusión, demagogia y pedantismo pseudo-intelectuales con desarrollo teórico. La destrucción del sentido crítico y el obscurantismo, el carácter caótico, equívoco y reaccionario de sus referencias “intelectuales, metafísicas o científicas, fascistas o marxista-leninistas”, características del subdesarrollo cultural bajo el despotismo imperialista y muestras insuperables de la ruina teórica por el falso intelectualismo. El elitismo y la militarización del pensamiento, consecuencia de la pretendida militarización de la política. El plagio y la degradación de las ideas como

consecuencia y tapadera del permanente e insubsanable subdesarrollo de la ideología activista. La constitutiva mala fe y la consiguiente “ignorancia” y falsificación de la realidad o el pensamiento políticos por cuanto no cuadran con los presupuestos de “la lucha institucional y la lucha armada”. El acuartelamiento y el secuestro de la información, la cultura y la comunicación, que han llevado a la liquidación ideológica, abriendo las puertas a los agentes ideológicos del fascismo y el imperialismo: “nosotros sólo hablamos con organizaciones” (españolas). El reverencioso complejo de inferioridad ante las fuentes y corrientes “culturales” de las naciones dominantes y la importación del pensamiento reaccionario español y europeo. La consiguiente incurable permeabilidad a la infiltración y la impregnación ideológica por el imperialismo. Desde su fundación, Eta y la sedicente “izquierda abertzale” han estado cerrados a toda crítica democrática, pero ampliamente abiertos a la propaganda imperialista y fascista, desde el primer momento han colaborado con la propaganda oficial, el partido español y los servicios auxiliares locales para terminar con la libertad de expresión, crítica y comunicación, ocultar el proceso de liquidación estratégica, hacer imposible todo intento de informar a la opinión sobre su sentido y consecuencias, ocultar la condiciones y el contenido posible y necesario de la reconstitución política, asegurar una propaganda que sólo pueden mantener hablando sólo, al amparo del monopolio fascista de información o desinformación.

La adopción del vocabulario y los conceptos generales de la reacción imperialista, “nacionalistas, socialistas, democracia, violencia, policía nacional, español-castellano-gaztelera-gaztelania-” etc., paso atrás manifiesto en la ideología democrática. (Es sintomático de la capacidad de expansión de la ideología española por medio de Pnv-Eta, que el viejo truco ideológico de la “distinción español-castellano-gaztelera-gaztelania” trate de implantarse en la zona de ocupación francesa, donde no ha existido nunca, y donde su correspondiente “francés-franciano” tampoco ha logrado penetrar). La contribución a la difusión de lo que llaman euskañol, al servicio de una propaganda cuyo macarrónico vocabulario busca la sustitución de la lengua nacional por una jerga que se piense y se entienda en español y por los españoles.

Los ideólogos “radicales” han aportado durante cuarenta y cinco años despropósitos teóricos de tal calibre al conocimiento popular o científico, que no pueden explicarse solamente por incompetencia y charlatanismo individuales, sino por las condiciones de sectarismo, autoritarismo, dogmatismo y obscurantismo en que realizan su “labor”. Gracias a la prensa radical se ha llegado a descubrir, hasta en Getaria, que “Magallanes llegó a Sevilla después de dar la vuelta al mundo”. El mundo teórico “radical” es un espacio sectario de monopolio ideológico, relativamente cerrado y autosuficiente, donde se produce y se reproduce autónomamente el mundo exterior. Tiene sus propias fuentes y sus propias garantías, todo lo demás es irrelevante para sus pobladores.

La aplicación del “método dialéctico” y la recusación de “los mismos metros” para épocas diferentes, negación de la historia como totalidad científica. La “explicación analógica” de un proceso histórico de causa-efecto, (la relación base-organización), por una recurrencia de reproducción biológica, (la relación de la gallina y el huevo). La “demostración matemática” de comportamientos sociales, que ha hecho recular de forma inaudita los límites de la

certidumbre lógica en las ciencias humanas. La “ley fundamental” de viabilidad del bilingüismo por la condición de ignorancia sectorial en la comunidad lingüística. El ya referido “concepto de guerra a comprensión fija y extensión variable”, aportación revolucionaria sin precedentes a la teoría de la guerra y a la lógica formal desde sus orígenes.

La proliferación de dualismos y pluralismos ideológicos ha destruido en la teoría y en la práctica la totalización ideológica y política de la realidad que se pretende afrontar. El tristemente célebre “dualismo social-nacional, clase-nación” ha sumido a “la derecha y la izquierda abertzale” en permanente confusión-depresión mental y fabricado tráfugas y renegados a chorro continuo. Los “frentes obrero, nacional-cultural, político, militar” son su consecuencia. Para compaginar su ineptia teórica con la pretensión de vanguardia intelectual, los “intelectuales” Pnv-Eta habían ya proclamado, hace cuarenta y tres años, que esta cuestión “no podía aclararse en nuestro tiempo”. Han constituido así en principio “científico”, en “incapacidad contemporánea universal”, su propia incapacidad para resolver el “dualismo social-nacional, clase-nación”, condenando a la humanidad a las más negras e irremediables tinieblas ideológicas y políticas por tiempo indeterminado. No hay peor dogmatismo que el dogmatismo obscurantista.

El dualismo hipostático entre derechos y sujetos “individuales y colectivos” no es privativo de este país, pero se encuentra particularmente extendida entre los “intelectuales”, ideólogos y políticos moderados o radicales y constantemente presente en su propaganda y en sus “asociaciones de derechos colectivos”. Sirven con ello la campañas de mistificación de los ideólogos españoles, que recurren con frecuencia a este truco de embaucamiento “colectivo”.

La oposición dualista de la teoría y la práctica, con la correspondiente, absurda e hipócrita escapatoria “anti-intelectual y anti-teórica” (“lo importante es hacer”), de tan tradicional raigambre en los ámbitos política y culturalmente subdesarrollados, trata de esconder el propio inevitable, impresentable e inconfesable supuesto teórico de la “acción radical”. La “incapacidad” para articular los medios “legales e ilegales” de oposición política es inherente a la ausencia total de referencia estratégica. La directivas “prácticas” de “todo vale, eso también y bietan jarrai”, son consecuencia de la decomposición ideológica y política que la ausencia total de integración estratégica acarrearán.

La separación ideológica de “derecho y política”, con todas sus inevitables y funestas consecuencias. Con la liquidación de la “amnistía” y la extensión incesante de la represión administrativa y judicial, se ha creado las condiciones para la influencia creciente de los “especialistas” sobre los “comisarios”. La resultante prelación de la parte “jurídica” sobre la totalidad política es también la sustitución de una estrategia y una táctica políticas inexistentes por una estrategia y una táctica “jurídicas” imaginarias, del derecho real por el formalismo y el normativismo “positivistas”. La sustitución oportunista de las ideas y los objetivos políticos por conceptos y fines de “derecho jurídico” producen el descrédito de lo “político” y la apología del “derecho positivo” español. Hay política sin derecho, pero no hay derecho sin política. Todo intento de oponer el “derecho” imperialista a la política imperialista es un despropósito teórico, una ilusión reaccionaria de inmediatas consecuencias prácticas.

Una acepción auxiliar, equívoca y estrecha de la “política” la reduce a la actuación de los órganos ejecutivos, presenta el legislativo y la judicatura como “apolíticos” y reduce la cuestión del imperialismo, el fascismo y la democracia a una cuestión de división estatal de poderes. Pero la división de poderes tiene por condición de nacimiento y vigencia la contradicción de fuerzas en las luchas sociales. La “denuncia de las presiones políticas que el gobierno ejerce sobre los jueces” presenta a los jueces, por oposición al ejecutivo, como celosos defensores de los derechos humanos en general y de la libertad de los pueblos en especial. “La izquierda abertzale pone en duda la imparcialidad de los jueces”. <dependencia innecesaria, por falta de oposición>>>> Pero los órganos legislativos, ejecutivos o judiciales del régimen imperialista coinciden espontánea y plenamente sobre el tratamiento a aplicar a las fuerzas democráticas de los pueblos ocupados, las diferencias y contradicciones a este respecto entre sus órganos internos son una fábula reaccionaria y una apología del régimen fascista de ocupación. Los jueces no necesitan de lecciones ni de presiones de nadie para participar en la represión de la libertad de los pueblos y de los derechos humanos en general. Todo intento de oponer “el poder político al poder judicial”, es un dislate teórico y práctico. El poder imperialista es el poder imperialista, y seguiría siéndolo con base “jurídica” o sin ella, con “división de poderes” interna o sin ella, con jueces “independientes” o sin ellos. La “división de poderes” interna del imperialismo como supuesta garantía democrática muestra la “incapacidad”, real o de mala fe, de moderados y radicales para considerar la política imperialista como una cuestión internacional, irreductible al “centralismo, el jacobinismo o la separación de poderes” internos del estado ocupante. Es el abandono de los conceptos, principios y criterios fundamentales de la libertad y la democracia, sustituidos por los supuestos internos y formales del régimen totalitario, dentro del cual siguen situando y entendiendo el “derecho”. La política internacional, el derecho internacional, la división de poderes internacional son la única garantía política y jurídica contra el imperialismo.

La “exigencia de libertad y democracia” bajo el imperialismo, apología de un régimen que suprime por la violencia toda realización democrática y todo ejercicio de los derechos fundamentales, determina, incluye y excluye los sujetos de derecho, y reglamenta a su conveniencia todo comportamiento político. La “denuncia de las infracciones a la libertades democráticas” es la negación constante del fundamento fascista e imperialista del régimen imperialista y el reconocimiento abierto de su “normalidad democrática”.

Los equívocos y la confusión de autodeterminación, soberanía, independencia, derecho a decidir” con objeto de destruir el derecho de autodeterminación reduciéndolo al ámbito del estado imperialista y haciéndolo “aceptable” para él. La importación y difusión de las “naciones” de “autodeterminación interna y externa”, uno de los más recientes “hallazgos” de la “doctrina” imperialista para confundir y falsear el derecho de autodeterminación de los pueblos.

La misma “ignorancia” de la realidad del imperialismo y el mismo esfuerzo de ocultarla aparece en las “verdaderas motivaciones” que han descubierto tras la represión imperialista: el electoralismo, la venta de los Mirage y el Tgv, y otros perversos intereses ocultos que alteran la supuesta inclinación del nacionalismo español y francés a la defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos y de los derechos humanos en general, como la “presión

política del ejecutivo” altera la supuesta inclinación de los jueces nacionalistas y fascistas a defender la justicia democrática internacional. La búsqueda de votos, motivación y explicación del imperialismo según la burocracia Pnv-Eta, pone las cosas todavía peor, pues desplaza y extiende el imperialismo de la clase política al cuerpo electoral. Por fortuna para la burocracia reinante, sus seguidores siguen sin enterarse de nada.

La necesidad de preservar y legitimar la “vía democrática” institucional, complemento oficial de la “lucha armada”, como única forma de conservar las ventajas y privilegios de que la burocracia “radical” dispone en las condiciones del régimen fascista, del que dependen su crédito, presencia y persistencia. No puede, por ello, abandonar las ilusiones expresamente reiteradas de negociación y diálogo con el fascismo en el poder, no puede renunciar a la financiación por servicios prestados, con cargo a los presupuestos de lo que llaman su estado.

El encubrimiento y la apología del electoralismo fascista, el “olvido” de su crítica y denuncia, ineludible necesidad de una política y una ideología democráticas. La necesidad de participar a toda costa en las “elecciones” impuestas y reguladas por el régimen de ocupación, en la ausencia de toda cobertura estratégica y cualesquiera que sean las más humillantes y “absolutamente antidemocráticas condiciones” que les impongan: el grupo “radical” no puede renunciar a las “ventajas” de la participación, no puede prescindir de las campañas “electorales” para ocultar, encubrir y rellenar el vacío político, el fracaso de la “lucha armada”, la ausencia total de toda idea y toda intención de buscar los caminos de una verdadera oposición.

El proceso de capitulación y escalada electoralistas: de “la abstención única salida válida y mejor postura de lucha”, “nuestra postura es totalmente contraria a la participación” “práctica política de engaño y traición”, a la consideración de que “en ciertas ocasiones más vale astucia que fuerza y todavía mejor si ambos elementos se unifican bajo una misma causa común”, llevando a la “la decisión de no participar pero presentarse en las antidemocráticas y antivascas elecciones”, presentación que “viene a representar una forma de concretar y canalizar el amplio marco de la política abstencionista preconizada desde siempre por la Izquierda Abertzale consecuente”, “la abstención también es válida”. Para seguir con que “hemos declarado la guerra caliente a la abstención”, “las elecciones con promesa formal de no participar en las instituciones”, las sucesivas promociones de diputados, senadores y cargos locales “democráticamente elegidos”, jugando a democracias y parlamentos con los candidatos y electos declarados del imperialismo oficial, todos “democráticamente legítimos y respetables”, como sus “proposicionjes” son “perfectamente legítimas y respetables” siempre que les dejen a ellos jugar a políticos. El voto “solidario de izquierdas” a Falange-PsoE y la contribución al “debate democrático” con la reacción franquista tradicional: “Yo le cedo mi turno al Sr. del Burgo, porque al Parlamento venimos a hablar.” La “autocrítica” y las “revelaciones” post-electorales sobre “el terreno amañado de la falsa lucha de las instituciones, donde todo está atado y bien atado” y donde “esta participación nuestra constituye un aval precioso al sistema”: asombrosa lucidez que dura siempre hasta las siguientes elecciones y sirve para amueblar los espacios interelectorales. Durante la “transición” intratotalitaria, ante la virtualidad de una resistencia nacional de nivel estratégico, lograr que los “nacionalistas”, “terroristas” incluidos, participasen en las

“instituciones” era objetivo central del “nuevo” régimen. Ahora, los “radicales”, que han abandonado toda idea de oposición no integrada en el sistema imperialista y fascista, mendigan el “derecho democrático de votar y acceder a las instituciones”, a toda costa y cualesquiera que sean las condiciones que se les impongan, sus facciones se disputan el último hueso “electoral”, mondo, lirondo y roído hasta el tuétano. Para conservar sus últimos privilegios en el aparato de embaucamiento totalitario, no dudan en afirmar el carácter “democrático” del “sufragio universal” fascista, sólo empañado, después de ochocientos años de guerra y ocupación, por las dificultades de las bandas radicales para participar en la superchería. La privación estéril y forzosa de las “elecciones” es la versión invertida de la abstención y el boicot estratégicos. Como otras “reivindicaciones” sin contenido real, sirve al fascismo para bloquear y desgastar fuerzas residuales de oposición por la simple negativa a acceder a demandas de por sí irrelevantes. Es la consecuencia de la ruina de la relación de fuerzas a que ha llevado la consolidación institucional por “la vía institucional y la lucha armada”, la forma de ocultar que no saben ni tienen otra cosa que hacer.

La negación del Estado histórico del pueblo vasco y la total ignorancia de su lugar en el derecho internacional contemporáneo, explícitas en la fórmula imperialista de “la nación sin estado”. La corrupción, falsificación y ruina del derecho fundamental de autodeterminación de los pueblos, primero de los derechos humanos y condición previa de todos los demás, con la ilusión o el pretexto de hacerlo aceptable para los estados ocupantes. El reconocimiento, común al conjunto Pnv-Eta, del régimen de ocupación imperialista como base y opción a la vez de un llamado “referendum de autodeterminación”, doctrina de falsificación, traición y sabotaje de la independencia frente al imperialismo, único contenido del derecho de autodeterminación. La pretensión de “echar las bases de un proceso de autodeterminación civil sin violencia ni legalizada ni de respuesta”, “mediante el diálogo entre todos los partidos”, nueva apología del régimen fascista y proyecto todavía más falso, vacío y contradictorio que la “guerra revolucionaria”.

La afinidad de la sedicente “izquierda abertzale” oficial con toda tendencia que se suponga a su “derecha” y su miedo cerval a toda actitud que ponga en evidencia su autoproclamada siniestra entidad. Las “alianzas y frentes” preferenciales con las diversas variantes del partido español, calificadas como “demócratas de izquierda y socialistas vascos no-nacionalistas”, componente soñado del “frente de izquierdas”, sin más objeto y resultado que la implantación y penetración más peligrosa y solapada de la política y la ideología dominantes y el refuerzo de la represión. El paso de los sectores más endeblés o arrivistas a los servicios auxiliares y las variantes oficiosas u oficiales más agresivas del fascismo imperialista, como consecuencia de la frustración, la corrupción y el desamparo que la “vanguardia activista” produce y reproduce.

La identidad fundamental de “radicales violentos” y “moderados no-violentos”, con el recurso a los atentados como único, socorrido e irremplazable argumento diferencial. La colaboración continuada entre ellos, que ni siquiera se ve afectada por la feroz represión que el Pnv, “el Gobierno Vasco y las fuerzas armadas no-violentas de la policía autónoma” ejercen al servicio del régimen de ocupación y su monopolio de violencia. El reconocimiento de una “derecha abertzale” correlativa de la supuesta “izquierda abertzale”. La demanda y la

esperanza de una “alianza” con el Pnv, otrora objeto de despectiva descalificación, paralela del nuevo cambalache con sus compinches “naturales” del PsoE-Falange que el Pnv sigue pidiendo y esperando sentado. Como “los vascos y las vascas” de Eta esperan sentados (y sentadas), la “negociación inevitable” y la ocupación de las “sillas vacías” tan generosamente ofrecidas al partido nacionalista español.

El efecto real de concienciación, excitación, radicalización y organización nacionalistas, racistas y xenóforas del pueblo y la colonia españoles. La identificación total del nacionalismo totalitario francés con su homólogo español. La radicalización de la política norteamericana de apoyo al fascismo imperialista español, consecuencia de la incapacidad de las fuerzas democráticas para acceder al nivel político real, de la que es exponente el fenómeno de los atentados.

La única solución democrática al problema de la violencia primera y fundamental y sus consecuencias, directas e indirectas, es la construcción de una estrategia política coherente y efectiva al fascismo y al imperialismo, inseparable de la afirmación teórica, práctica y no falsificada del derecho de autodeterminación de todos los pueblos.

Previo reconocimiento del monopolio de la violencia del régimen establecido y la aceptación de todos sus crímenes, a partir de la sumisión a todas sus “leyes”, el régimen “democrático no-violento” otorga magnánimamente todas las libertades, toda la convivencia, todo el pluralismo, todo el diálogo, toda la negociación y todos los derechos que se quiera, en particular el derecho de condenar la violencia de los demás. Sus “instituciones” nada tienen que ver con la persuasión, y es su objetivo cerrar por la violencia todas las vías al diálogo y a la negociación.

“En un país civilizado los problemas políticos se resuelven hablando. La primera cosa que hay que decir para salir de esta situación es que los políticos tenemos que hablar más”. Pero los problemas políticos, con habladas o sin ellas, se resuelven en la forma, momento y medida que la relación de fuerzas permite y decide. Todas las palabras, todas las conferencias y toda la persuasión del mundo nada cambiarán contra ella. Pretender otra cosa es sólo un burdo truco ideológico más, útil siempre para engañar y hacer perder el tiempo, las fuerzas y el dinero a los eternos incautos.

Cuando el fascista español de servicio declara que “no se puede dialogar con quien tiene una pistola encima de la mesa”, o “con una escopeta detrás de la esquina”, emite una sencilla pero incompleta verdad. Es cierto que no se puede dialogar con quien tiene una pistola encima de la mesa o una escopeta detrás de la esquina, mucho menos con quien dispone del monopolio de las armas de destrucción y terrorismo de masa. Los incorruptibles adversarios de “la única violencia y del único terrorismo que hay aquí” ven las pistolas de Eta, pero no los cañones del régimen de ocupación.

El objetivo real de esta campaña mediática es el imperio absoluto del monopolio imperialista de la violencia, es el abandono unilateral por el pueblo oprimido del derecho de autodeterminación, inseparable del derecho inherente de legítima defensa, que asiste a todos los pueblos.

Donde el diálogo es posible el imperialismo no existe. La violencia institucional es incompatible con el diálogo, que excluye necesariamente toda violencia. Si el imperialismo fuera capaz de dialogar no sería el imperialismo y no habría problema imperialista que resolver. El “diálogo”, donde el régimen político imperialista se ha instaurado y se mantiene, por la guerra y la ocupación, es imposible. Por desgracia, el nacionalismo imperialista existe y su objetivo no es el diálogo sino la liquidación por todos los medios del pueblo subyugado. Porque “el problema vasco” es el problema del imperialismo, y el imperialismo es, no por accidente, sino por su esencia y su existencia, incompatible con la no-violencia, el diálogo y la libertad, con el amor, la paz y la concordia que predicán a todas horas los hipócritas y fariseos de sus servicios de propaganda. La contradicción política entre las fuerzas del fascismo imperialista y las fuerzas de la libertad de los pueblos es la única solución que la realidad ofrece.

Para el imperialismo y el fascismo, el “diálogo” tiene por condición la aceptación y el reconocimiento del régimen de ocupación, de su monopolio de la violencia, de “su derecho, de sus leyes y de su justicia”, de la anexión a la nación dominante. El “diálogo” implica aquí la sumisión, la exclusión y la liquidación de los pueblos. “A partir de ahí el diálogo es posible”. Es en realidad imposible y superfluo a la vez, pues “a partir de ahí”, nada queda para “dialogar”. no queda nada de que hablar, ni nadie con quien hablar, sólo quedan la sumisión, el silencio, la clandestinidad, la persecución de las ideas y de los hombres libres.

Bajo el nacionalismo imperialista y fascista, el “diálogo” corre la misma suerte que “la democracia, los derechos humanos, la libertad, la igualdad y la fraternidad”. La falsificación y la recuperación del término y el concepto sirven su liquidación. Son “diálogo, democracia, derechos humanos, libertad, igualdad y fraternidad” entre fascistas y nacionalistas españoles y franceses, donde están excluidos los que no lo son. Es lo que Ibarretxe describe como “oponer la razón y la persuasión a la violencia, la intolerancia y la barbarie”.

Si quedan aquí iluminados que ven muy claro en el reino de las tinieblas, si alguien se cree de verdad, a estas alturas, que el imperialismo y el fascismo en el poder no existen y “el poder no-violento” establecido va a retroceder ante la persuasión, las exhortaciones y los buenos sentimientos “pacifistas”, se trata de alguien que no tiene remedio.

Acompañar o sustituir el diálogo con la negociación, que igualmente reclama el grupo Pnv-Eta como remedio a la violencia, tiene menos sentido todavía. La no-violencia es incompatible con la negociación, que no excluye, sino que supone la violencia. Sin violencia no hay política, y sin política no hay negociación política. La negociación supone relación, división y oposición de fuerzas, lo que el monopolio del poder político necesariamente excluye. A falta de oposición estratégica no cabe negociación política. El monopolio de la violencia impone sus condiciones y los demás las aceptan o padecen. Tal es la dura pero única realidad, que los portavoces Pnv-Eta son “incapaces” de comprender y tratan sin descanso de esconder ante sus indefensos seguidores y víctimas. Proponer el diálogo y la negociación en tales condiciones es ocultar o negar la realidad y el carácter del régimen imperialista, no es resolver el problema, sino darlo por resuelto, si alguna vez existió, es apoyar la idea que, en prudente y selectiva medida, el régimen establecido trata de dar de sí mismo.

El “plan” del 13 de Mayo remplazaba ventajosamente el pacto de Lizarra-Garazi, de feliz memoria, su hora de esperanza y sus sillas vacías. ”Desde el 13 de Mayo estoy sentado a la mesa de negociación, y no me voy a levantar, ¡y no me voy a levantar! Estoy atornillado a la mesa de la negociación. Dicen que no quieren negociar, pero esa posición no se puede sostener. ¿Cómo se van a negar a negociar? Y si se niegan todavía peor, porque no sería democrático. Pero dos no se sientan si uno no quiere. ¿Qué clase de demócrata es un político que se niega a hablar de los problemas políticos?” ¿Y qué clase de político es el que no quiere enterarse del mundo en que vive? Después de largo tiempo de espera, un viaje por las colonias americanas permitía deducir, a falta de declaración expresa, que el “lehendakari” se había destornillado y levantado sin que nadie se enterase. El partido español oficial se destornillaba y el desatornillado ofrecía sentarse de nuevo para parir un nuevo plan de paz que compitiese en engañar incautos con los que sus “adversarios radicales” ofrecen cada fin de semana que estiman idóneo para ello.

Estar pegado y atornillado demasiado tiempo a la mesa de la negociación, sin intención ni esperanza de levantarse, puede tener consecuencias psico-motrices nefastas que, sumadas a las afecciones psico-sensoriales diversas que ya contrajo en la sacrificada y dura lucha contra la violencia venga de donde venga, pondrían en peligro la vida, valor supremo, del autodesignado “conductor del autobús” y, accesoriamente, de todos los viajeros. El posterior anuncio televisado de sus periplos ultramarinos permitía deducir, a falta de más explícita manifestación, que, finalmente, acertó a despejarse, destornillarse y levantarse, condición ineludible para sentarse otra vez a negociar. <<<cada vez>>>

Doce siglos de guerras, desmembración, ocupación y anexión no han sido suficientes para que Ibarretxe ponga en duda el carácter fundamentalmente democrático y no-violento del régimen de ocupación, del que dependen su función y subsistencia. La “incomprensible negativa a negociar e incluso a hablar” con él introduce un inaceptable “déficit democrático”, que tampoco afecta a su esencia democrática. En cuanto al régimen francés se refiere, ya el presidencial predecesor de Ibarretxe había manifestado sus propias reservas: “Siempre hemos dicho que Francia era una democracia, y ya ven, ahora no nos dejan pasar la frontera”. La guerra, la agresión, la ocupación, la desmembración y la anexión imperialistas multiseculares no son suficientes para poner en entredicho la “democracia republicana”, pero que a Ardanza no le dejen pasar la frontera es un hecho político transcendental que constituye impedimento dirimente para beneficiar plenamente del label democrático que la burocracia del Pnv atribuye.

“Lo primero es hablar con educación, en este país los políticos tienen muy mala educación. Yo no voy a soportar los insultos de nadie. Lo único que yo pido al nuevo gobierno es que si no nos hablan al menos no nos insulten, que me respeten a mí como yo les respeto a ellos”. Brillante resultado de cincuenta años de realismo-posibilismo-minimalismo.

La guerra, la ocupación, la represión o la tortura, pasen, pero Ibarretxe no transige con las malas maneras. Los responsables se exponen a las más terribles sanciones o represalias del ofendido, aunque se ignora qué medidas adoptará para escapar a las parlamentarias asignaciones a retroactivo destino que le dedican sus aliados. <Aparte de la lectura de párrafos selectos y persuasivos del “Caballero Cristiano Español”, toda otra medida sólo

tendría por resultado que al “jefe del ejecutivo autónomo” se le acabara el cuento.> Los adeptos “del diálogo y la negociación” con el imperialismo y el fascismo, han conseguido las más soeces muestras del asco y el desprecio que inspiran a sus amos y señores. Sin que todo ello afecte a la interesada, rastrera, servil y suplicante actitud de los partidos y servicios auxiliares “autónomos”, que han pasado por donde han tenido que pasar para llegar donde están, sin que la dignidad del pueblo que dicen representar haya contado para nada. En cuanto a la buena educación de la burocracia Pnv, como otras virtudes, ha estado siempre reservada al fascismo y el imperialismo. Sus portavoces tienen muy mala memoria en lo que concierne al trato a la oposición democrática o a los “disidentes” de su propio partido. “En un país civilizado los problemas políticos se resuelven hablando. La primera cosa que hay que decir para salir de esta situación es que los políticos tenemos que hablar más”.

<“Hay mucho nerviosismo. Yo quiero transmitir un mensaje de calma, que no pasa nada, que este pueblo va a decidir libremente y con plena normalidad el régimen que quiere tener.” Después de ocho siglos de guerras, ocupación, fascismo y terrorismo, al angelical representante ordinario del estado español le parece que aquí no pasa nada, sólo un poco de nerviosismo, y que el pueblo puede elegir de algo “libremente, con plena normalidad y sin violencia entre opciones todas respetables y legítimas. Lo único que pido es que me respeten a mí y a mis propuestas como yo les respeto a ellos y sus propuestas, todas respetables y legítimas.” Dos únicas interpretaciones posibles: o el fascismo y el imperialismo son opciones respetables y legítimas o no existen.> <“Dios mío de mi vida”> <“Quién se va a oponer”, etc.> Ni en el propio Pnv se le había ocurrido a nadie hasta que llegó Ibarretxe un medio tan sencillo de solucionar un problema que, según dicen, en realidad no existe, en una sociedad democrática y sin violencia que en realidad existe ya, atentados aparte.> Es, manifiestamente, lo que se trata de hacer creer a una opinión conveniente e incesantemente condicionada para creerse cualquier cosa.>

<Imperialismo, mala educación, nerviosismo y crímenes> <“El plan de libre asociación, la no-violencia y el DA”. Quién se va a oponer, etc.> <La “discreción en las negociaciones” (para ocultar que no hay), recurso Pnv-Eta.>

<Lo que Ib. no conoce o recuerda. Lo que se puede esperar, cuando la lucidez es de asimétrica necesidad>. <Admirable, consecuente, firme, incorruptible fidelidad a unos principios intrínsecamente falsos y absurdos.>

<El “Plan” tiene por condición la ausencia total de violencia, legalizada o de respuesta”. Con lo cual el imperialismo, el estado dejan de existir. Queda un nunca visto agregado social plenamente no-violento, luego apolítico. Todos los derechos se extinguen por falta de adversarios, y con ellos desaparece también el “Plan”. Así, si la violencia existe, el “plan” no puede aplicarse, a falta de la condición que él mismo establece. Si no existe, el “plan” no tiene sentido, pues no hay nada que resolver, la “condición” del “plan” es la solución del problema. Queda otra interpretación: Ib. no quiere realmente decir lo que dice, sólo pretende engañar una vez más a sus incautos seguidores hablando de toda violencia cuando sólo se refiere a los atentados de Eta, y dejando subsistir el monopolio imperialista y fascista de la violencia.> <“Libre asociación” contra autodeterminación-imperialismo.>

La “dificultad” del “Plan Ibarretxe” es que el imperialismo existe y no tiene nada de legítimo ni democrático. Consiste en crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad, crímenes contra la paz. Hablar de diálogo y libre decisión no es resolver el problema, es darlo por resuelto, si alguna vez existió. Es negar con el problema toda solución real y destruir así toda posibilidad de llegar a ella.

El “PI” es, a la vez, un programa ilusionista de negación de la realidad fascista y de sabotaje de la oposición democrática, producto de la mala fe y la incompetencia absoluta en materia política. Si su autor lo concibió en pleno uso de sus facultades mentales, como fruto normal de morigeradas costumbres o en pleno acceso de delirium tremens es cuestión que a nadie interesa.

El “PI” encarna lo peor del “nacionalismo vasco” tradicional: la pérdida de todo contacto con la realidad política, el ilusionismo, la incapacidad sincera o hipócrita para distinguir el amigo y el enemigo, el moralismo de vía estrecha, el oportunismo y la corrupción “tácticos o estratégicos”, la suficiencia pedante, que han hecho de este país un eterno perdedor en la eterna guerra de los pueblos.